

14448  
Abril 4/1873

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

LEYES  
DE HONOR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON LEANDRO ANGEL HERRERO.

1536

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1873.

L47 - 6276

## ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Cazar á la espera.....	1	Infante Palacios.....	Todo.
Contra ira... latigazos.....	1	Mota y Gonzalez.....	»
Creer lo que no es.....	1	Carbou y Ferrer.....	»
De poetas y locos.....	1	Juan M. de Eguilaz.....	»
Dónde las toman.....	1	Romea.....	»
Dos cartas.....	1	Caballero de Puga.....	»
El Arcediano de San Gil.....	1	Marquina.....	»
El mártir de la duda.....	1	Rubí y Navarro.....	»
El triunfo de la república.....	1	Rubio Lorente.....	»
Haz bien sin mirar á quién.....	1	Rubí.....	»
La bola negra.....	1	Zapata.....	»
La fuerza de la razon.....	1	Rubí.....	»
La novia del general.....	1	Pina.....	»
Las campanillas.....	1	Granés.....	»
1872 y 1873, revista.....	1	Infante Palacios y García Vivanco..	»
No por mucho madrugar.....	1	Medina y Sologuren.....	»
Oropel y amor.....	1	Ortega y Montoro.....	»
Poesía lírica.....	1	Perales.....	»
Pruebas de fidelidad.....	1	Estremera y Cuenca.....	»
Quiero ser hombre.....	1	Rubí (D. Tomás).....	»
Quítese usted la ropa.....	1	Mota y Gonzalez.....	»
San Jorge por Aragon.....	1	Eseanilla.....	»
Torrelaguna.....	1	J. Campo Arana.....	»
Un buen pagador .....	1	Huici.....	»
Un desertor de París.....	1	Saquero.....	»
¡Vivan las economías!.....	1	Huici.....	»
Zampillaerostation.....	1	Búrgos.....	»
Crisálida y mariposa.....	2	García Gutierrez.....	»
Del dicho al hecho hay gran trecho...	3	Fernandez San Roman.....	»
El príncipe Hámlet.....	3	Coello.....	»
Leyes de honor.....	3	Herrero.....	»
La expulsión de los moriscos.....	3	Velilla y Rodriguez.....	»
La fuente del olvido.....	3	Rubí (D. Tomás).....	»
La razon de la fuerza.....	3	Retes y Echevarria.....	»
Segismundo.....	3	Retes y Echevarria.....	»

147-6276

LEYES DE HONOR.

SS-6

LEYES DE HONOR.

Toic Rodriguez

FEYS DE HONDIA

# LEYES DE HONOR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**DON LEANDRO ANGEL HERRERO.**

Representado por primera vez en el Teatro Español la noche del 5 de  
Marzo de 1873.

---

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA INÉS...	SRA. D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID.
LAURA, criada.....	SRTA. D. <sup>a</sup> N. SANZ.
DON LOPE.....	SR. D. ANTONIO VICO.
DON JUAN. ....	SR. D. ANTONIO ZAMORA.
DON LUIS.....	SR. D. JULIO PARREÑO.
EL REY FELIPE IV.....	SR. D. RICARDO MORALES.
UN ALCALDE DE CASA Y CÓRTE .. .. .	SR. D. JOSÉ ALISEDO.
UN ESCRIBANO.....	SR. D. N. LOPEZ.
UN CRIADO, que habla.....	SR. D. N. HERNANDEZ.
Criados, alguaciles y gentes de justicia, cortesanos y guardias del rey.	

La escena en Madrid, á principios del reinado de Felipe IV. La accion empieza por la mañana y concluye á las nueve de la noche.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL PRIMER ACTOR

### DON ANTONIO VICO.

Este drama, primero que ha compuesto mi ingenio desvalido de proteccion, se escribió para V., fiando su éxito á sus grandes facultades artísticas, presentidas por mí desde los albores de su carrera de actor.

Representado en circunstancias políticas bien azarosas, siempre ha de lisonjearme el recuerdo del triunfo que V. obtuvo en la noche de su estreno, logrando cautivar é interesar al ilustrado público del primer teatro de verso de España, hasta el punto de hacerle olvidar los defectos é in experiencias que contiene. Nobleza y gratitud obligan; y por eso le dedico el libro, sintiendo empero que su valor no llene la medida de mi deseo.

Y aquí terminarian estas líneas, si no fuera porque sé no ha de producirle pesar que las dé el encargo de ofrecer un testimonio de gratitud á los distinguidos actores que tomaron parte en el desempeño de la obra. Extranjero su autor en la escena, tiene mucho que agradecer á los que, desde los primeros ensayos, se le mostraron amigos solícitos del bien de su nombre, contribuyendo con su experiencia y discreto consejo á ayudarle á reparar los extravíos de su pluma. Todos á porfia, lo mismo la Sra. Lamadrid, eminencia gloriosa del arte dramático español, que la Srta. Sanz, actriz apreciable, que con abnegacion plausible se encargó de un papel inferior á sus buenas facultades, y que los Sres. Zamora, Parreño, Morales y Alisedo, actores que gozan de tan envidiable reputacion artística, rivalizaron en el noble empeño de atenuar las faltas de la obra y de hacerla agradable por medio de una ejecucion acertada en el conjunto.

Á todos envio la expresion sincera de mi reconocimiento, felicitando á V. muy especialmente, porque al caracterizar el per-

sonaje principal de este libro, cuyo papel ofrece abundantes dificultades de ejecución, ha demostrado ante la crítica más imparcial y severa, que es un actor formado para ser una grande esperanza de la escena española.

Tiene el honor de repetirse amigo afectísimo de V. y s. s.

q. b. s. m.

Leandro Angel Herrero.

Madrid 10 de Marzo de 1873.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon amueblado con severo lujo. Puerta al foro y dos laterales. Cuadros de la época. Á la izquierda del actor un espejo.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA INÉS, LAURA.

Al levantarse el telon entran por la puerta del fondo, como si llegaran de fuera. Doña Inés suelta un devocionario que trae en la mano. Laura empieza á quitarla el manto.

INES. Absorta, Laura, me dejas.  
¿Que era el rey?

LAURA. Señora, si.

INES. ¿Estás segura?

LAURA. Le ví  
embozado hasta las cejas.  
Y á fe que cuando cruzó  
la calle...

INES. Qué?...

LAURA. No me asista  
Dios, si un instante la vista  
de nosotras separó.

INES. Madrugador es.

LAURA. Á esta hora  
siempre por la calle pasa.

- INES. (Ap.) (No podré salir de casa  
ni aun á misa.)
- LAURA. (Id.) (Nada ignora.)
- INES. Dime: ¿Y quién iba con él?
- LAURA. Pues iba... don Luis Maluque.
- INES. Bien usurpa al conde-duque  
de Olivares su papel.
- LAURA. ¿Miras tú con malos ojos  
de don Luis la elevacion?
- INES. La miro... con prevencion,  
pero no me causa enojos.  
Mozo don Luis, y galan,  
me consagró un desvarío  
de amor, y aunque mi desvío  
muerte dió á su loco afan,  
ciego con tanto rigor  
pienso que es, que ha visto airado  
que con otro me he casado  
y que me guarda rencor.
- LAURA. Mas con qué tenacidad  
el rey la calle pasea...
- INES. Sí que es tenaz.
- LAURA. ¿Galantea  
dama de esta vecindad?
- INES. Diz que á la indiana que vive  
pared por medio de casa.
- LAURA. ¿Tal presumes?
- INES. Y así pasa.  
Por la indiana se desvive.
- LAURA. ¿Y si es por otra?
- INES. ¡Locura!  
Sus gustos emplea en ella;  
y en Madrid no la hay más bella.
- LAURA. Otra hay más.
- INES. ¿Quién?
- LAURA. Tu hermosura.  
Y ó soy ciego, ó lo que veo  
es que el rey se fija en tí  
de tal modo...
- INES. ¡Calla!... ¿en mí  
fijarse el rey?... no lo creo!
- LAURA. Pues yo observo...

- INES. De mi aparto  
esa idea de amargura.  
¡Ser fábula de la impura  
córte de Felipe cuarto!  
Libreme Dios.
- LAURA. La verdad  
es que te halla en todas partes.
- INES. Será casual
- LAURA. Malas artes  
tiene la casualidad.
- INES. ¡Oh! pues si yo sospechára...  
pero no, ¿cómo podría  
caber tal alevosía  
en hombre que se estimara?  
Nunca el rey me ha declarado  
su intencion, de donde infiero  
que no hay daño verdadero  
en lo que has imaginado.  
Mas si toman proporcion  
mayor recelos que afligen...  
yo sabré hacer lo que exigen  
mi honor y mi obligacion.
- LAURA. ¿Pues qué harías?
- INES. Informar  
á Lope de esta porfia.
- LAURA. Recurso triste seria.
- INES. Por eso debo callar.  
Que si hasta hoy en dulce calma  
de Lope el amor me escuda,  
fuera un cuchillo la duda  
que le desgarrára el alma.  
Pero él ha de salir ya  
y en verle cifro mi encanto.  
Lleva á mi aposento el manto  
y allí espera.
- LAURA. Bien está.
- INES. Á tu discrecion apelo  
para que silencio guardes...
- LAURA. Seré muda.
- INES. Pues no tardes.
- LAURA. (Ap.) (¡Oh! cómo tragó el anzuelo.)  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA II.

DOÑA INÉS.

¡Válgame Dios! ¡Que yo tenga  
que usar precaucion tan vana,  
y que cual mujer liviana  
de esta suerte me prevenga!  
Silencio en que hallo desdoro  
de culpable le motejo...  
¡Ay honor! dame un consejo  
para salvar tu decoro.

## ESCENA III.

DOÑA INÉS, D. LOPE, por la derecha, muy galan y con la  
cruz de Santiago.

LOPE. ¡Inés!

INES. ¡Lope!

LOPE. Á contemplar  
el sol vengo que me abrasa.

INES. ¿Soy yo el sol?

LOPE. Sol de mi casa.

INES. Poco brillo la he de dar.

(Contemplándole con regocijo.)

Mas ¡qué galan!

LOPE. Así pago  
la deuda que hoy solemnizo,  
pues si el rey merced me hizo  
de este hábito de Santiago,  
ya la roja insignia ostento  
para ir á besar sus piés.

INES. ¿Y á palacio vas?

LOPE. Sí, que es  
deuda de agradecimiento.

INES. (Con pesar.) Lope, muy favorecido  
te hallas del rey.

LOPE. Es verdad;  
y más debo á su bondad  
de lo que merezco y pido.

- Y si él da sin merecer  
y yo alcanzo sin pedir,  
puedes, Inés, inferir  
los medros que he de tener.
- INES. Medros tienes por tu cuna...  
mas, ¿será el favor durable?
- LOPE. ¿Por qué no?
- INES. Porque es mudable  
el viento de la fortuna.
- LOPE. No lo será para mí,  
que es grande y noble mi fé.
- INES. ¿Y en qué la fundas?
- LOPE. En que  
tengo un ángel bueno en tí.  
(Con alegría.) Desde nuestras bodas son  
los hados dulces conmigo,  
que entró en mi casa contigo  
del cielo la bendicion.  
Y si te tengo á mi lado,  
y en mi tu afecto se emplea,  
¿no quieres, mi bien, que crea  
que he de ser afortunado?
- INES. Libro cerrado es la suerte  
donde no puedo leer,  
pero... quisiera tener  
mil almas para quererte.  
Por eso me aflige insano  
un pesar.
- LOPE. ¿Á tí un pesar?
- INES. Temo las iras del mar  
proceloso cortesano.  
Si hoy gozas de la confianza  
del rey, no fué así otras veces:  
hoy gloria, ayer esquiveces.  
¿Cómo ha sido esta mudanza?
- LOPE. Cambios de los reyes son.
- INES. Pues no los has de olvidar,  
que es justo desconfiar  
del que muda de opinion.
- LOPE. Inés, yo como soldado  
mi sangre á la patria dí;  
y al rey, mi señor, servi

como bueno y como honrado.  
De sus olvidos no estoy  
quejoso, ni lo que valgo  
le debo, ni más hidalgo  
me hiciera de lo que soy.  
Que el rey, autor de las leyes,  
puede dar vida y hacienda;  
empero el honor es prenda  
que no pueden dar los reyes.  
Yo el mio logré heredar  
de Dios, que ha de conservarle,  
y ni el rey puede aumentarle  
ni me le puede quitar.

Y así, Inés, si por el lustre  
de antiguos merecimientos  
el rey me concede aumentos  
conque yo mi estirpe ilustre,  
ó me otorga ménos sabio  
de su desden los rigores,  
si agradezco sus favores,  
sabré olvidar el agravio.

INES. Pláceme hallarte discreto,  
pero ten siempre presente  
que es, Lope mio, el prudente  
más feliz que el indiscreto.  
Que es la córte cielo adusto  
que á toda virtud arredra,  
y feria vil, donde medra  
el malo á expensas del justo.  
Luégo el rey... tú sabes harto  
que es liviano, que la fama  
le condena...

LOPE. ¿Y si le infama?

INES. No es buen rey Felipe cuarto.

LOPE. Calla...

INES. Es tal su veleidad...

LOPE. Quizá sin razon le culpas.

INES. ¡Si es licencioso!

LOPE. Disculpas

merece su mocedad.

INES. ¿Quién le asiste? De su lado  
huye la nobleza antigua.

- LOPE. Eso Inés sólo atestigua...  
INES. Que del rey se ha avergonzado.  
LOPE. No es justo, y si de sus partes  
habla esa nobleza mal,  
otra las elogia.  
INES. ¿Cuál?  
LOPE. La nobleza de las artes.  
Que á su admiracion sujeto  
respiran vida por él,  
de Velazquez el pincel  
y la musa de Moreto.  
INES. No niego que es protector  
del ingenio; mas con todo,  
él gobierna de tal modo  
que no puede ser peor.  
Medinilla, el conde-duque,  
Vergel.. esta buena gente  
priva hoy. ¿No nombró intendente  
de palacio á Luis Maluque?  
LOPE. Sí.  
INES. ¡Qué eleccion!  
LOPE. Á fe mia  
que no es mala.  
INES. ¡Es inaudito!  
Á tal rey, tal favorito.  
¡Todos salen de la orgia!  
LOPE. Basta, Inés, cese al instante  
tan pobre y vana contienda,  
y al rey tu labio no ofenda  
por más que no esté delante.  
Que el vasallo si es leal  
y noble, más que en presencia  
debe respeto en la ausencia  
á la majestad real.  
Yo lo soy; y de esta ley  
me obliga el precepto puro;  
y donde me encuentre, juro  
que no han de infamar al rey.  
INES. Mas la córte...  
LOPE. No es el norte  
al cual se ajustan mis leyes.  
¡Oh! ¡cómo pagan los reyes

lo malo que hace la córte!  
Mas si temores insanos  
te inspira su necia grey,  
no digas que tema al rey,  
temeré á los cortesanos.

### ESCENA IV.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Señor...

LOPE. ¿Qué hay?

CRIADO. Por el jardin  
un hombre se ha entrado en casa,  
diciendo que es perseguido.

LOPE. ¿Qué quiere?

CRIADO. Pide con ansia  
hablar á solas con vos.

LOPE. ¿Y es hidalgo?

CRIADO. Ciñe banda  
al pecho, y debe de ser  
capitan.

LOPE. Pues eso basta:  
que si es soldado es hidalgo,  
y si un hidalgo se ampara  
de agena casa, por fuerza  
ha de ser de honor la causa.  
Condúcele aquí: y advierte  
á los criados, que si andan  
buscando á ese hombre y alguno  
por él aquí preguntára,  
que todos han de decir  
que no ha entrado en esta casa.

CRIADO. Así lo haré. (Váse.)

LOPE. Á tu aposento  
vete, Inés, que es hacer gracia  
al que viene perseguido,  
pues si hablarme á solas trata,  
es que se guarda, y no es justo  
que tú le veas la cara.

INES. Cuerdamente has discurrido,  
y me voy.

- LOPE. Ten confianza  
en mí, que sabré evitar  
las cautelas cortesanas.
- INES. Pues no olvides mis consejos.
- LOPE. Tú y ellos vais en mi alma.  
(Váse Doña Inés por la derecha.)

### ESCENA V.

D. LOPE, D. JUAN, por el fondo.

- JUAN. Guárdeos el cielo.
- LOPE. (Con bondad.) Llegad.  
¿Quién sois?
- JUAN. Señor, un soldado,  
ó mejor, un desdichado  
que implora vuestra piedad.
- LOPE. Soy hidalgo, y este nombre  
nunca á la piedad resiste.  
Decidme qué os pasa.
- JUAN. ¡Ay triste!  
De matar acabo á un hombre.  
Y furioso, alborotado  
el pueblo, en gran desconcierto  
me ha seguido, hasta que abierto  
hallé un jardín, y he ganado  
esta casa, que adivino  
es vuestra.
- LOPE. ¿Y le hirió el acero  
á traicion?
- JUAN. Un caballero,  
señor, nunca es asesino.  
En duelo muerte le dí.
- LOPE. ¿Y fué justa la ocasión  
del lance?
- JUAN. Amo con pasión  
á una dama, á quien no ví  
hace tiempo, porque en grandes  
empresas me hallé ocupado,  
sirviendo como soldado  
allá en las guerras de Flandes.  
Hoy gozaba en su ventana

la luz de sus negros ojos,  
cuando vomitando enojos  
un hombre, con furia insana,  
celoso, pésia mi estrella,  
con lengua vil me ultrajó,  
y la cara me afrentó  
poniendo la mano en ella.  
Yo de la espada tiré  
ciego por la ofensa impía,  
y luégo á la luz del dia  
reñimos y le maté.

LOPE. (Ap.) (Oh! ceguedades de amor,  
cuánta sangre habreis vertido.)  
(Alto.) Capitan, habeis cumplido  
con las leyes del honor.

Y aunque ofende á la severa  
moral venganza tan cara,  
si un hombre así me afrentára  
como vos obrado hubiera.

JUAN. ¿Quereis, señor, ampararme?

LOPE. Si por Dios.

JUAN. Los piés me dad,  
que he de besarlos.

LOPE. (Conteniéndole.) Alzad,  
que eso fuera sonrojarme.  
(Suena ruido fuera; observa por el fondo.)

Pero oigo tumulto fuera,  
y aquí la justicia avanza.

(Le toma de la mano y le lleva hácia la puerta de  
la izquierda.)

Venid, tened confianza,  
que os salvaré áun cuando muera.

(Abriendo la puerta.)

Entrad, que ya cerca están  
y yo á recibirlos salgo.

JUAN. (Entrando.)

Que el cielo os bendiga hidalgo.

LOPE. (Cerrando.) Bizarro es el capitan.

ESCENA VI.

D. LOPE, el ALCALDE de Casa y Córte seguido de un Escribano, alguaciles y empleados de justicia.

- ALC. (Desde la puerta y con respeto.)  
¿Dais licencia á la justicia?
- LOPE. De ella soy humilde siervo.
- ALC. Perdonad; yo busco á un hombre,  
que iracundo, aleve, fiero,  
acaba de dar la muerte  
á vuestro amigo don Tello.
- LOPE. ¿Qué decis? ¿Á Tello-Enriquez  
mataron?
- ALC. Don Tello ha muerto.  
Un infame, un desalmado,  
una furia del averno,  
en duelo, á la luz del dia,  
y á la órden contraviniedo  
del rey, que bajo la pena  
de muerte prohíbe el duelo,  
junto al palacio de Orgaz  
se ha batido cuerpo á cuerpo  
con don Tello, y le ha dejado  
yerto y sin vida en el suelo.
- LOPE. (Ap.) ¡Cielos! ¡que ampare mi casa  
al matador, y no puedo  
entregarle á la justicia  
porque prometí no hacerlo!
- ESCRIB. (Bajo al Alcalde.)  
(Se ha turbado.)
- ALC. (Id. al Escribano.) (Se conoce  
que le embarga el sentimiento.)
- LOPE. ¡Infeliz amigo!... El alma  
tengo herida del suceso.  
Mas ¡vive Dios! que al valiente  
que venció de bueno á bueno  
á don Tello, que en las armas  
rival no halló en estos reinos,  
vive Dios, repito, alcalde,  
que estimára conocerlo.

- ALC. ¿Para qué?  
LOPE. Para matarle.  
¿Pues no sabéis que don Tello  
fué el mejor de mis amigos?  
¿No sabéis el grande afecto  
que nos tuvimos los dos?  
Fuimos un alma en dos cuerpos.
- ALC. ¡Cómo! ¿pues el homicida  
no entró aquí?
- LOPE. Viven los cielos,  
señor, que si ese villano  
hubiera en mi casa puesto  
los piés, que sin reparar  
en humanos miramientos,  
pronto expiára á mi vista  
su aleve crimen horrendo.
- ALC. (Bajo á los suyos.)  
¿Lo veis? (Se presenta un criado.)
- LOPE. ¿Qué es?
- CRIADO. El intendente  
de palacio pide veros.
- LOPE. Que pase.
- ALC. (Á los suyos.) Plaza al ministro  
del rey.  
(Los alguaciles se colocan respetuosamente en dos  
filas para que pase D. Luis.)
- LOPE. (Ap.) (Ha llegado á tiempo,  
que don Luis me ayudará  
á salvar al que está dentro.)

## ESCENA VII.

DICHOS, D. LUIS.

- LUIS. Don Lope amigo...  
LOPE. Señor...  
(Se dan las manos.)
- LUIS. Dispensad si en cumplimiento  
de un alto deber, os pido  
el perdon de ser molesto.
- LOPE. Molesto no.

- LUIS. ¡En vuestra casa  
la justicia!... ya comprendo...  
¿Visteis más trágico fin  
que el de el infeliz don Tello?
- LOPE. ¡Oh, amigo del alma! ¡Quién  
pudiera animar su cuerpo!
- LUIS. Tan terrible como el lance  
ha de ser el escarmiento.
- LOPE. ¿Será verdad?
- LUIS. Informado  
el rey del delito negro  
por mí, quiere que se cumpla  
la ley hecha contra el duelo.  
Ya al matador se conoce,  
que dos soldados le vieron  
huir, y segun declaran  
es un don Juan de Oliveros,  
de ilustre cuna, que en Flandes  
ganó marciales trofeos.  
Mas ni su estirpe ni el grado  
de capitán de los tercios  
han de valer á ese infame  
para salir del empeño,  
que morirá degollado  
aunque á ello se oponga el reino.
- ALC. Quien tal hizo que tal pague.
- LOPE. ¿Se sabe su paradero?
- LUIS. Dicen que el Cármen le ampara  
y hácia allí se apiña el pueblo.
- ALC. (Á los suyos.) ¿Lo veis? ¿Estais convencidos  
del error?
- LUIS. ¿Cuál es el yerro?
- ALC. Señor, que he venido aquí  
mal informado. Dijeron  
que el homicida entró en casa  
de don Lope. Yo, sabiendo  
la grande amistad que habia  
entre don Lope y don Tello,  
repliqué: No puede ser,  
que del amigo del muerto  
no se habia de amparar;  
mas por no pecar de terco

- vine á registrar la casa,  
y ya es inútil hacerlo.
- LUIS. Bien decís, Alcalde, y bien  
discurrísteis como cuerdo;  
que ampararse de don Lope  
el matador de don Tello,  
fuera locura, porque  
le prendiera sin remedio.  
Y en no registrar la casa  
obrasteis mejor sabiendo  
que á don Lope su palabra  
le fia por caballero,  
y yo ministro del rey  
os estorbára el intento.
- ALC. No hace falta, del culpable  
voy al punto en seguimiento.
- LUIS. Id al Cármen.
- LOPE. (Ap., con alegría.) (Se ha salvado!)
- ALC. Á entrambos las manos beso.  
(Váse el Alcalde y su acompañamiento por el  
fondo.)

### ESCENA VIII.

D. LOPE, D. LUIS.

- LOPE. Bien, don Luis, me habeis colmado  
de atenciones.
- LUIS. ¿Por qué es eso?
- LOPE. Fiador de mi palabra  
habeis sido, y aunque es cierto  
que la palabra de un noble  
es ley, pudísteis no hacerlo.
- LUIS. ¿Y en tal pequeñez, don Lope,  
fijais vos el pensamiento?
- LOPE. Para almas agradecidas  
nunca hay favores pequeños,  
y el favor que un noble otorga  
debe un noble agradecerlo.
- LUIS. Guardad, don Lope, ese honor  
para otros merecimientos  
y oid, que os traigo un mensaje

- del rey.
- LO. E. Ya le reverencio.  
Mas ocupad el escaño  
y perdonad si indiscreto  
ó conturbado no os hice  
ántes el ofrecimiento.
- LUIS. Pues sentaos...
- LOPE. Yo despues.
- LUIS. Primero vos. (Se sientan.)  
Doy comienzo.
- LOPE. El rey deciros me manda  
que por la salud del reino,  
urge que salgais hoy mismo  
para Italia con secreto,  
á fin de entregar á Osuna  
sin dilacion este pliego. (Saca uno sellado.)
- LUIS. Si el rey, mi señor, lo ordena  
cumpliré su mandamiento.
- LOPE. La mision es delicada:  
mas yo, don Lope, he dispuesto  
que os escolten diez ginetes  
que he apostado en Recoletos.  
Allí un corcel os aguarda  
veloz como el mismo viento;  
y á Barcelona tomando  
sin parar rumbo certero,  
presentareis al virey  
esta órden conque os prevengo,  
para que os dé una galera  
que robe al águila el vuelo  
y oprima el golfo de Nápoles  
en breve espacio de tiempo.
- LOPE. ¿Nada más?
- LUIS. El rey me encarga  
que os diga encierra este pliego  
tan grave asunto de Estado,  
que si penetra el misterio  
otro que no sea Osuna,  
por más que fuérais vos mesmo,  
de ello os hace responsable  
y os va la cabeza en ello.
- LOPE. Decid al rey, mi señor,

don Luis, que será mi pecho  
sepulcro de este papel  
que perdiera sólo muerto.  
Pues si la vida me va  
de guardarle en el empeño,  
más noble será arriesgarla  
en defensa del secreto,  
que no perderla imprudente  
por sorprender el intento.  
Bien pensais.

LUIS.

LOPE.

¿Y ha de ser hoy  
la partida?

LUIS.

Del rey tengo  
encargo de despediros  
sin pérdida de momento.

LOPE.

LUIS.

LOPE.

Lo siento.  
¿Vacilais?

No;

mas con razon me entristezco.  
Hace medio año, don Luis,  
que en las redes de amor preso,  
á Inés, luz de mi existencia,  
me uní por vínculo eterno.  
Decir que la amo, sería  
errar quizás el concepto,  
que es más que amor, un amor  
en que abrasado me muero.  
Y es justo: naturaleza  
robó á Dios su pincel bello  
por dar á la prenda mia  
todas las gracias del cielo.  
De aquesta separacion  
medid, señor, el tormento,  
que no se resigna bien  
á no ver la luz el ciego,  
la libertad el cautivo,  
y el agua el que está sediento.  
Mas, pues el rey necesita  
sacrificio tan acerbo,  
atento á la obligacion  
que al rey como noble debo,  
entre el amor y el deber

- el deber es lo primero,  
y aquí estoy para cumplir  
mi obligacion como bueno.
- LUIS. Discurrido habeis, don Lope,  
como quien sois, y os advierto  
que de tan gran corazon  
el rey no esperaba ménos  
Por eso os fia esta empresa;  
mas siendo breve el regreso,  
la tierna sensible esposa,  
pronto gozará el objeto  
de sus ansias, y la córte  
su más gentil caballero.
- LOPE. La vida, señor me dais,  
y dilatar más no quiero  
la partida. (Se levantan.)
- LUIS. (Ap.) (Bien salió  
la traza.)
- LOPE. (id.) (Encerrado dejo  
allí al capitán: Inés  
le dará libertad luégo.)  
(Alto.) Voy, don Luis, á despedirme  
de mi esposa.
- LUIS. Justo es eso.
- LOPE. En cuanto cambie de traje  
soy con vos.
- LUIS. Aquí os espero.  
(Váse D. Lope por la derecha.)

## ESCENA IX.

D. LUIS.

Abatido pensamiento  
pide á los celos valor,  
que ya sonríe al amor  
la gloria del vencimiento.  
Inés engendró el tormento  
que á mi corazón maltrata,  
Inés, que altiva é ingrata  
desdeñó mi amante ruego  
y hoy ha de apagar el fuego

de esta pasión que me mata.  
¡Cielos! ¿Por qué desventura  
conocí yo á esta mujer?  
¿Qué fascinador poder  
me sujeta á su hermosura?  
Mi pecho abrasa esta impura  
llama, que tiene encendida  
una pasión mal nacida  
que seca su aura vital,  
como el recio vendabal  
seca del árbol la vida.  
Cálmese el pesar nefando  
y aliente mi fe ya muerta,  
que está la traición despierta  
y el engaño está triunfando.  
Al rey, fácil dominando  
todo lo allano atrevido,  
y mientras corre el marido  
el azar de su aventura,  
yo le usurpo su ventura  
viendo mi gusto cumplido.  
Al término he de llegar  
de obtener aquello que amo:  
dirán que mi estirpe infamo;  
pero ¿es infamia el amar?  
Naturaleza hermanar  
quiso el amor y el honor;  
mas si negó tal favor  
al que mis ansias reprimen,  
no importa, que hasta en el crimen  
tiene grandeza el amor.

### ESCENA X.

D. LUIS, LAURA por la derecha.

LAURA. Señor.

LUIS. ¡Ah Laura!—Hoy espero  
premiar tus buenos oficios  
si con lealtad me sirves  
y logro el intento mio.

LAURA. Ya sabeis, señor, que soy

- vuestra esclava.
- LUIS. Pues confirmo  
que has de ganar mil ducados  
si secundas mis designios.
- LAURA. Pues yo tenerlos deseo  
si para ganarlos sirvo.
- LUIS. ¿Y doña Inés?
- LAURA. Con don Lope  
la dejo; y he conocido  
que tratan de despedida  
con lágrimas y suspiros.  
¿Se ausenta don Lope?
- LUIS. Á Italia  
por orden del rey le envío.
- LAURA. ¡Á Italia!... pues ya será  
largo el viaje.
- LUIS. Así opino,  
y esta es, Laura, la ocasion  
de dar á mi pena alivio.
- LAURA. Bien pensado.
- LUIS. Tengo un plan...  
seguro.
- LAURA. Me lo malicio.
- LUIS. ¿Te volvió á hablar doña Inés  
de sus sospechas?
- LAURA. Hoy mismo,  
aquí despues de la misa  
renovó el tema.
- LUIS. ¿Y qué dijo?
- LAURA. Atribuye al rey los daños  
de su opinion, cuyo indicio  
publica el tenaz empeño  
con que la sigue prolijo.  
Como ve que acompañaís  
al rey, no tiene motivos  
para recelar que sois  
esclavo de sus hechizos,  
y el rey carga con la culpa  
y vos con el beneficio.
- LUIS. Pues conviene mantenerla  
en ese error, que imagino  
ha de darme posesion

del ingrato dueño mio.  
El rey nada sabe de esto;  
mas como yo con él privo,  
de mi plan sin sospecharlo  
el ciego instrumento ha sido.  
Y como está enamorado  
de esa indiana, á quien sin tino  
galantea, y por quien ciego  
se olvida hasta de sí mismo,  
y esa beldad vive aquí  
pared por medio, hay motivo  
para que al rey atribuya  
doña Inés mi desvarío,  
viendo que ronda la calle  
sin conocer mi artificio.  
Es verdad.

LAURA.

LUIS.

Así navega  
viento en popa mi destino.

LAURA.

LUIS.

Lo que falta  
es, Laura, aguzar el juicio  
para que logre el amante  
lo que abandona el marido.

LAURA.

LUIS.

Es natural.  
En mi casa  
te diré el plan que combino,  
porque en esta las paredes  
pudieran tener oídos.  
Así que caiga la tarde  
vas allá.

LAURA.

LUIS.

Sereis servido.  
¡Oh Laura, si de mi amor  
el premio lograr consigo  
te he de dar montones de oro.

LAURA.

LUIS.

Pues el oro hace prodigios.  
Que no faltes.

LAURA.

LUIS.

Descuidad.  
Quiero que me des aviso  
de todo cuanto aquí pase.

LAURA.

LUIS.

Lo haré así.  
Reconocido  
me tienes; pero silencio

que ella sale...  
LAURA. Me retiro. (Váse por el fondo.)

### ESCENA XI.

D. LUIS, DOÑA INÉS.

INES. En nombre de aquel amor,  
don Luis, del tiempo pasado,  
prestad descargo á un cuidado  
y alivio á un fiero dolor.

LUIS. ¿Cuidado y dolor, señora,  
destruyen hoy vuestra calma?

INES. Sí, don Luis, llevo en el alma  
un pesar que la devora.  
Lope se va, y yo presiento  
tal daño de esta partida,  
que juzgo me va la vida  
en prestarla asentimiento.

LUIS. ¡Ah! ¿Por qué?

INES. Ignoro por qué  
me acosa un vago terror:  
no preguntéis al amor  
por qué desmaya su fe.  
No preguntéis el motivo  
de esos presagios que á veces  
nacen y agitan las heces  
del corazon más altivo.  
Yo bien quisiera vencer  
la imaginacion con arte;  
pero ¡ay don Luis! ¡y si parte  
Lope para no volver!

LUIS. Si así presagia el amor,  
presagia, señora, mal.

INES. No vive más el leal  
que lo que quiere el traidor.  
(Con intencion.)

Y aunque no sé si me engaño,  
pienso que en secreto arde...  
alguna pasion cobarde  
que á Lope quiere hacer daño.  
LUIS. (Turbado,) ¿Tal pensais?

Flores (Leandro Angel)

Leyes de Honor Drama en 3 actos

verso

24-6 Madrid Imp. Jose Rodriguez 1873

3<sup>o</sup> en ella rust<sup>as</sup> foll.



INES. (Alto.) Así opinan mis recelos, (Se ha estremecido.)

y hoy, don Luis, de mis desvelos  
el triste afan ha crecido.

LUIS. ¿Y cuál es vuestra demanda?

INES. Que estorbeis esa partida.

LUIS. ¿Yo?

INES. Vos.

LUIS. La causa es perdida.

INES. ¿Por qué?

LUIS. Porque el rey lo manda.

INES. De él puede alcanzarlo todo  
vuestro enorme valimiento,  
y si os empeñais...

LUIS. Lo siento;  
mas no hay de impedirla modo.

INES. ¿Tan precisa es?

LUIS. Sí por Dios,  
que al Estado así interesa.

INES. ¿Por qué no fió la empresa  
á otro, por ejemplo, á vos?

LUIS. Esta fué su voluntad  
y cumplirla es menester.

¿Qué podeis de ello temer?

INES. Algo temo.

LUIS. ¿Sí?

INES. Escuchad.

Vos sabeis, puesto que atento  
servís en todos los casos  
al rey, que sigue mis pasos  
ignorando yo el intento.

Vos sabeis que su cautela  
en acecho de ocasiones,  
hace guardia á mis balcones  
y á mis rejas centinela.

Y vos debeis de saber  
que en tan principal persona  
tal alarde, nada abona  
la opinion de una mujer.

Y si por mi negra suerte  
á estas cosas se ha atrevido  
estando aquí mi marido,

que es tan noble, y es tan fuerte  
que hace del honor la ley  
que gobierna sus deseos,  
y no sufre galanteos  
por más que vengan de un rey,  
¿no debo yo recelar,  
que el que así obró en su presencia  
por daño mio, en su ausencia  
á mi honor ose atentar?

- LUIS. (Ap.) (Hechicera criatura,  
por ella me vuelvo loco.)  
(Alto.) Sosegaos, que por poco  
vuestro corazon se apura.  
De indicios formando juicios  
se llega pronto al error.
- INES. Es tan medroso el honor  
que teme hasta los indicios.
- LUIS. Honra que al liviano intento  
vencer sabe no se daña.
- INES. Vidrio es la honra á quien empaña  
solo un torpe pensamiento.
- LUIS. Basta al que es honrado serlo,  
que así se entiende el honor.
- INES. La mujer debe, señor,  
ser honrada y parecerlo.  
Honrada logré nacer  
y honrada siempre he vivido,  
y es honrado mi marido,  
y honrado por mí ha de ser.  
Mas ¿quién ve siempre encendida  
la luz de sus esperanzas?  
¡Tiene el honor asechanzas  
como las tiene la vida!  
Y aunque sabría, imagino,  
triunfar de ellas con valor,  
digo á mi honor: ¡Ay honor  
guárdate de un asesino!

ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES, D. LOPE, que ha oído las últimas palabras. Se presenta con capa y botas de viaje.

- LOPE. (Ap.) ¡Qué escuché!)  
INES. ¡Lope!  
LOPE. Á partir  
dispuesto, señor, ya vengo.  
LUIS. Pues salgamos.  
LOPE. No: que os tengo  
una gracia que pedir.  
LUIS. Decid cual.  
LOPE. Es poca cosa  
y me inquieta sin embargo...  
quisiera hacer un encargo  
de despedida á mi esposa;  
y si os place...  
LUIS. Si á fe mia.  
LOPE. Deudor de la gracia os soy.  
LUIS. Abajo á esperaros voy.  
LOPE. Ya os sigo.  
LUIS. (Hoy ha de ser mia.)  
(Váse por el fondo.)

ESCENA XIII.

DOÑA INÉS, D. LOPE.

- LOPE. («¡Ay honor! la oí exclamar—  
guárdate de un asesino.»)  
INES. (Con tristeza.) ¡Ya te vas!...  
LOPE. Es mi destino.  
INES. (Llorando.) ¡Ay Dios!  
LOPE. (Observándola, ap.) (No sé qué pensar.)  
(Alto.) El tiempo tengo tasado,  
y ántes, Inés, de salir,  
debo al capitan cumplir  
la palabra que le he dado.  
(Con desabrimiento.)  
¿Por qué lloras?  
INES. ¡Hoy te ausentas,

- y no habia de afligirme!
- LOPE. ¿Tienes algo que decirme?
- INES. (Turbada.) Nada.
- LOPE. (Ap.) (Pues más me atormentas.  
¡Válgame Dios! lo que oí  
angustia me da y pesar.)
- INES. (Id.) (¡Me deja!... ¡se ha de marchar!...  
¡Cielos! ¿Qué será de mí?)
- LOPE. Inés.
- INES. Lope.
- LOPE. Mal te avienes  
con esta separacion.  
¿Qué indica esa turbacion?  
¿Tienes algo?—Dí qué tienes.
- INES. Nada.
- LOPE. Servir es forzoso  
al rey que de tí me aparta;  
mas... si quieres que no parta,  
aunque sea bochornoso,  
por el amor que me inspiras  
todavía hacerlo puedo.  
¿Y si lo haces?
- INES. Si me quedo...
- LOPE. del rey sentiré las iras.
- INES. Eso no: parte, bien mio,  
que la ausencia será corta.  
¿Ves que lloro? Pues no importa,  
venceré el dolor impío.  
Es esta la vez primera  
que te vas á separar  
de mí, Lope, y no llorar  
sólo podria una fiera.
- LOPE. (Conmovido.)  
Cállate. (Ap.) (No sé qué afan  
horrible al partir me asalta;  
¡si hiciera en mi casa falta!...  
¡Oh! ¡qué idea!...)  
(Abre la puerta de la izquierda y llama.)  
Capitan.

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS PRECEDENTES, D. JUAN.

- JUAN. Señor...
- LOPE. Cumpliendo mi empeño  
de la justicia os libré  
y así la vida os salvé.
- JUAN. Y de ella, señor, sois dueño.
- LOPE. Dispuso el hado enemigo  
que me hiciérais desdichado;  
el hombre que habeis matado  
era mi mejor amigo.  
Y á no forzarme el honor  
que la fe del noble abona  
á guardar vuestra persona,  
fuera yo su vengador.
- JUAN. Si un amigo habeis perdido,  
otro habeis en mí ganado.
- LOPE. Siempre gana el que ha sembrado  
en terreno agradecido.  
Mas ved que os hice el favor  
á medias y no me place,  
pues favor que á medias se hace  
no honra al favorecedor.  
Contra vos causa se sigue,  
y si á la calle saliérais,  
pronto en las redes cayérais  
de la ley, que aún os persigue.  
Y así, miéntras esto pasa  
y se logra vuestro indulto,  
vos teneis que estar oculto  
y... no saldreis de mi casa.
- JUAN. ¡Oh, de generosidad  
y de nobleza modelo,  
dejadme que bese el suelo  
que pisais.
- LOPE. Eso no, alzad.  
Cumplo con mi obligacion,  
que es para el honrado ley;  
mas oid: de órden del rey

- salgo ahora á una comision.  
Y aunque pienso que mi ausencia  
será breve, en todo espero  
que no extrañeis, caballero,  
la falta de mi presencia.  
Y así en mi casa, sin tasa  
mandad á vuestra medida,  
y como os guardé la vida (Con intencion.)  
vos me guardareis la casa.
- JUAN. Dadme las manos. . .  
(Se las quiere besar á D. Lope: éste no lo consiente.)
- LOPE. Llegó  
de partir la hora forzosa.  
(Toma á Doña Inés de la mano y se la presenta á D. Juan.)  
Capitan, esta es mi esposa,  
mucho más buena que yo.  
Cuanto de ofrecer acabo  
consiente su voluntad.  
¿No digo bien?
- INES. Es verdad.
- JUAN. En mí tendreis un esclavo.
- LOPE. ¡Inés!
- INES. ¡Ah, Lope!
- LOPE. (Se abrazan.) Conmigo  
llevo tu imagen querida.
- INES. Y á mí se me va la vida,  
Lope del alma, contigo.
- LOPE. No llores más.
- INES. Que te guardes  
de los peligros.
- LOPE. Confía...
- INES. Que en mí pienses.
- LOPE. Sí, Inés mia.
- INES. Que en dar la vuelta no tardes.
- LOPE. Adios.
- INES. Adios.
- LOPE. Mas ten calma.  
(Se separa de ella y se acerca al capitan, á quien oprime la mano.)
- INES. (Ap.) (Mis ojos tras de él se van!...)

LOPE. (Con mucha emocion y sin soltar la mano del capitán.)

Esa es mi alma, capitán,  
dad buena guarda á mi alma!

(Se dirige á la salida haciendo un poderoso esfuerzo y volviéndose una ó dos veces. Doña Inés y Don Juan le despiden con muestras de dolor. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en casa de D. Lope entapizada y adornada con fausto y riqueza antiguos. Puerta de entrada al fondo. Otras dos á la derecha del actor. —La del segundo término, que comunica con el jardín de la casa, de una sola hoja. —La del primer término, que se supone da paso al dormitorio de doña Inés, de dos hojas. Á la izquierda del actor un gran balcon. —En el centro de la izquierda una mesa cubierta con un paño de terciopelo. —Sobre la mesa libros de devociones y objetos de adorno. —Á cada uno de sus lados un sitial antiguo blasonado.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA INÉS, D. JUAN.

El capitán aparece en cuerpo, sin la banda. —Sobre una silla se vea su capa y su sombrero. —Empieza á oscurecer.

- JUAN. Lo que me habeis referido  
sorpresa y dolor me causa.  
¿Pudiera en un rey, señora,  
caber traicion tan villana?
- INES. Si, don Juan, que todo cabe  
en las pasiones humanas.
- JUAN. ¿Y á don Lope nunca hicisteis  
de estos hechos confianza?

INES. Nunca.

JUAN. Pues no fuisteis cuerda.

INES. Temí labrar su desgracia,  
que nace pronto la duda  
donde los celos abrasan,  
y con los celos se enferma,  
don Juan, y la duda mata.

JUAN. Bien decís, y bien lo abona  
el lance de esta mañana,  
que sin celos y sin dudas  
que el alma me despedazan,  
ni yo diera muerte á un hombre  
ni ese hombre á mí me afrentára.  
—¿Y el rey pasea esta calle?

INES. Ni un día en la calle falta.

JUAN. Mas segun decís, al lado  
de casa vive una indiana  
tan hermosa, que pudiera  
ser objeto de sus ansias.

INES. Tal pensé; mas como sigue  
mis pasos con estremada  
solicitud, y le veo  
si salgo, en calles y plazas,  
y á la villa escandalizan  
sus aventuras livianas,  
y es su córte semillero  
de torpezas y de infamias,  
donde hace el amor negocios  
que son del honor estafas,  
ved si debo recelar  
que me tienda una emboscada,  
de esas que hacen que la vida  
no agote nunca sus lágrimas.

JUAN. No lo temais donde estoy,  
que llevo en el cinto espada,  
y sois alma de don Lope  
y á mí me fió su guarda.

INES. Sí; mas el poder de un rey  
es tan temible...

JUAN. No basta  
cuando hay ingenio y valor  
para hundir sus asechanzas.

Ya, señora, tengo un plan  
que os va á devolver la calma.  
INES. ¿Cuál es?

JUAN.

No lejos de aquí,  
á un paso, en las Calatravas  
tengo una tia, abadesa,  
que es tan bondadosa, y me ama  
con tal pasion y cariño  
que nunca me niega nada.  
Como hoy me dijo don Lope  
que su comision no es larga,  
podeis al convento ir  
y allí del claustro amparada,  
ni vos temereis al rey  
ni él seguirá su demanda.

INES.

Bien pensais; pero así dejo  
vuestra vida amenazada.

JUAN.

De ella no os cuideis, que yo  
sabré, señora, guardarla,  
y pues la salvó don Lope,  
sobre ella don Lope manda,  
que mucho más que mi vida  
vale el honor de aquel alma.

INES.

Noble corazon! Acepto!

JUAN.

Pues dad tregua á vuestras ansias,  
que yo os guardo. Mas la noche  
tendiendo sus negras alas  
empieza á igualar serena  
los valles y las montañas.

INES.

Al convento voy, señora.

JUAN.

¿Intentais salir de casa?

INES.

Debo informar á mi tia

JUAN.

y tenerla preparada.

INES.

¿Y si os conocen, don Juan?

JUAN.

¿Y si os prenden?

JUAN.

Es mi capa  
disfraz en la noche oscura,  
y ademas llevo mi espada.

INES.

Pues sed cauto.

JUAN.

No temais,  
que no es larga la distancia  
que hay de esta casa al convento,

y saldré para acertarla  
por ese jardín.

(Señala la puerta primera de la izquierda y se pone  
la capa.)

INES. Dios guie  
vuestros pasos.

JUAN. Dios me ampara.

(Sale D. Juan por la puerta que da al jardín. Ha  
oscurecido completamente. Entran dos criados por  
la puerta del fondo con luces que ponen sobre la  
mesa.)

## ESCENA II.

DOÑA INÉS, LAURA.

LAURA. ¿Estabas sola, señora,  
y sin luz?...

INES. Bien me encontraba,  
que teniendo el alma á oscuras  
la luz más que alegre, daña.

LAURA. ¡Vuelta al tema! ¡Que no puedas  
desterrar esas aciagas  
ideas!

INES. Tiene el amor  
estas ideas extrañas,  
dulces porque nos consuelan,  
y porque matan amargas.

LAURA. Pues se abandonan.

INES. Con ellas  
apaga su sed el alma,  
y es el amor en la ausencia  
sed que de dolor no se harta.

LAURA. Mas la ausencia de don Lope  
no será larga.

INES. ¿Y si es larga?

LAURA. Todo el que se ausenta vuelve.

INES. ¿Y si no vuelve?

LAURA. ¡Ya escampa!

INES. ¿Pues no habia de volver?  
Siempre las vueltas se atrasan,  
y no vuelve aunque se ausenta

- LAURA. la piedra que cae al agua.  
¡Jesús que ideas, señora!  
No pienses en tal desgracia.  
Mas ¿y el capitán?
- INES. Salió  
ahí cerca, á las Calatravas.  
(Suena bullicio en la calle )  
¿Qué suena en la calle?
- LAURA. (Con intencion.) Creo  
que esta noche hay serenata.
- INES. ¿En la calle?
- LAURA. Puede ser.  
Algunos hombres con capas  
he visto, y si no me engaño  
de músicos tienen traza.
- INES. ¡Mas no comprendo!...
- LAURA. Fortuna  
tiene por cierto la indiana.
- INES. ¡Ah! crees tú...
- LAURA. Solo á ella  
estas fiestas se consagran.  
¡Qué mujer!—Tiene revuelto  
á Madrid.
- INES. (Ap.) (Ya me alarmaba!)  
Déjame sola, que goza  
con la soledad mi alma.
- LAURA. Te obedezco. (Ya don Luis  
vendrá pronto á consolarla.)  
(Váse por el fondo.)

### ESCENA III.

DOÑA INÉS, D. LOPE, por la puerta del jardín, con capa.

- INES. ¡Cruel y terrible ausencia!  
vuelve á mi amor, Lope mío,  
sin los claros resplandores  
de tu protector cariño,  
nada me alegra en la triste  
soledad de este recinto. (Viéndole entrar.)  
¡Jesús!... ¿Eres tú?
- LOPE. Si, deja

- que cierre con el pestillo, (Lo hace.)  
que no debe verme nadie,  
y si me ven soy perdido.
- INES. ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué  
tan pronto, Lope, has venido?
- LOPE. Sosiégate... en Alcalá  
me esperan los hombres míos,  
de quienes me he separado  
á la mitad del camino.  
Al viento ligero iguala  
el corcel que me ha traído;  
y siendo oscura la noche  
pude llegar sin peligro  
hasta ese jardín, que abierto  
he hallado por un descuido,  
ganando, Inés, esta sala  
sin que nadie me haya visto.
- INES. ¡Qué imprudencia!... ¡Abandonar  
así del rey el servicio!
- LOPE. No por Dios, que obrando así  
en nada al rey perjudico,  
pues cuando evacue el asunto  
que me trae, y hable contigo,  
á Alcalá me vuelvo, y ántes  
que luzca del alba el brillo,  
mi escolta de nuevo alcanzo  
y á Italia el rumbo dirijo.
- INES. ¿Y cuál es, Lope, cuál es  
de tu venida el motivo?
- LOPE. ¡Oh Inés! aquí entra la parte  
más dura del sacrificio.  
El motivo es un cuidado  
de mi reposo enemigo.
- INES. ¡Un cuidado!
- LOPE. Sí; más fiero,  
mortal, alevoso, impío,  
de esos que sueñan despiertos  
y no sosiegan dormidos.
- INES. ¡Me llenas de confusion!  
Expílicate...
- LOPE. ¡Ay amor mio!  
No sabes las fuertes ansias

- que hoy por tu causa he sufrido.  
¿Por mí, Lope?
- INES.  
LOPE. Esta mañana,  
aquí... en este mismo sitio,  
hablando á don Luis, con voz  
triste y ademan altivo,  
te oí exclamar: «¡Ay honor,  
guárdate de un asesino!»
- INES.  
LOPE. ¡Lo oíste!
- Tengo la frase  
tan clavada en los oídos,  
que me oprime como al hierro  
puede oprimir el martillo.  
Y como el honor es vida  
que se halla expuesta á homicidios,  
y hay malvados que le roban  
como roban los bandidos,  
y es guarda, Inés, del honor  
de la mujer el marido,  
todo el día devorando  
este afán rudo, prolijo,  
que al partir no te expliqué  
porque me hallaba aturdido,  
discurrí volver á verte  
por dar á mi pena alivio  
y por indagar si guardas  
pide tu honor, que es el mío.
- INES. (Ap.) ¡Oh Cielos! ya hizo la duda  
lo que el agravio no hizo.)
- LOPE. (Id.) ¡Se ha turbado!
- INES. (Id.) (Mas si ahora  
mis sospechas le confío,  
tal vez le pierda; y no quiero  
perderle.)
- LOPE. (Id.) (Estoy confundido.)
- INES. (Id.) (Callaré.) (Alto.) ¿Es posible, Lope,  
que hayas así discurrido  
por una frase que el viento  
se ha llevado movedizo?
- LOPE. Es tan avaro el honor  
de su sosiego bendito,  
que una ráfaga le inquieta

INES. y le arrastra hácia un abismo.  
La imaginacion enfrena  
y llama en tu auxilio al juicio,  
que la frase que escuchaste  
no da á tu pesar motivo.  
Hablábamos del honor  
don Luis y yo, y él me dijo,  
que basta al honrado serlo  
sin buscar el parecido.  
Yo le llevé la contraria  
y áun en mi opinion me afirmo,  
de que parecer y ser  
dan al honor más prestigio;  
y añadí para apoyar  
la tésis, que el hombre digno  
para mantener su honor  
completo, sin tacha y limpio,  
decir debe á todas horas:  
¡guárdate de un asesino!  
Y esto fué todo.

LOPE. ¿Y no más?  
INES. ¿Pues qué más hubiera sido?  
Y me has hecho, Lope, ofensa  
pensando que el honor mio  
necesite de tu guarda,  
que yo no la necesito;  
pues para guardarle basto  
si para quererte vivo,  
y mal podrás tú guardarle  
si yo para ello no sirvo.  
LOPE. Perdóname, Inés, y ven  
á mis brazos, dueño mio.  
¡Oh! qué peso me has quitado  
del alma.

INES. ¿Estás ya tranquilo?

LOPE. Te creo, quiero creerte,  
que es tu voz del paraíso.  
¡Oh! qué dudas me saltaron.

INES. ¿Dudas de mí?

LOPE. ¡Atroz martirio!  
La idea, sólo la idea  
de que tu amor es mentido,

rompiérame, Inés, el pecho  
cual rompe la piedra el vidrio,  
y una tempestad de sangre  
se alzaría en sus dominios.

¡No más dudas!—Ya tu acento  
mis ansias calmó benigno,  
y sin dilación me parto,  
que al rey debo mis oficios.

INES.  
LOPE.

¿Ya te vas?  
Mi obligación  
lo exige; mas te bendigo,  
porque á verte vine muerto  
y de tí me ausento vivo.

(Llaman á la puerta del jardín.)

Mas ¿quién llama?

JUAN.  
INES.  
LOPE.

(Desde fuera.) Abrid, señora.

Es el capitán.

Respiro;  
que no importa que él me vea  
siendo como lo es mi amigo.  
(Abre la puerta.)

#### ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES, D. JUAN.

JUAN.  
LOPE.  
JUAN.  
LOPE.  
JUAN.  
LOPE.

¿Vos aquí?

Por mi fortuna.

¿Algún mal os ha pasado?

No por Dios, que han prosperado  
mis dichas una por una.

Pues no acierto á discurrir  
de tal venida el objeto,  
y si no fuera indiscreto...

Capitán, le vais á oír.  
Vine porque aquí quedó  
de mi amor la aurora bella,  
porque brilla aquí la estrella  
del cielo que adoro yo.  
Porque aquí dejó su aliento  
la voz de mis dulces glorias,  
y el corazón sus memorias

- y su vida el pensamiento.  
Porque me quedé detrás  
el alma, y triste y sin calma,  
como aquí me dejé el alma  
vine á verla una vez más.
- JUAN. (Ap.) (Nada sabe.)  
LOPE. (Id.) (Así le oculto  
lo que nadie saber debe.)
- JUAN. (Id.) (Cuando ella el secreto aleve  
reservó, le debo oculto.)
- LOPE. Mas ya, capitán, que he dado  
respuesta á vuestro deseo,  
decidme, por qué ahora os veo  
de esa traza aderezado.  
¿Salísteis?
- JUAN. Sólo un momento.  
LOPE. ¿Y no es eso una imprudencia?  
JUAN. Me urgía una diligencia  
en el vecino convento.  
LOPE. Pues debéis ser comedido  
en salir, porque si os ven  
no habeis de pasarlo bien,  
que al rey teneis ofendido.  
Cuida, Inés, por mi descargo  
de impedir sus bizarrías.
- JUAN. Todas las locuras mías  
de corregir yo me encargo.  
LOPE. Pues adios.
- JUAN. ¿Os volveis ya?  
LOPE. El tiempo en correr no tarda,  
y mi comitiva aguarda  
mi regreso en Alcalá.  
Y ántes que su faz esconda  
la luna, han de ver mi talle.  
(Se oye música al pie del balcón.)  
Mas... ¿qué sucede en la calle?
- JUAN. Parece que es una ronda.  
LOPE. (Observando por el balcón.)  
Oh! si no es ilusión vana  
gentes de palacio vi.  
¿Á quién rondan por aquí?
- JUAN. Debe ser... á la indiana

- que vive, señor, al lado,  
y á quien el rey galantea.  
LOPE. ¿El rey en ella se emplea?  
INES. (Ap.) (Tengo el corazon helado.)  
(Cantan á coro en la calle.)  
CORO. No llores, dama hermosa,  
la ausencia de tu amor,  
que amor ausente es humo  
que el aire se llevó.  
Sal, dama bella,  
sal á tu balcon,  
y la ausencia olvida  
del perdido amor.  
LOPE. (Ap.) (Vive Dios que al escucharlos  
no sé qué pasa por mí.)  
JUAN. (Ap.) (En cuanto salga de aquí  
don Lope he de acuchillarlos.)  
LOPE. (Con disgusto.)  
Del límite honesto pasa,  
que escandalizando estén,  
y esa ronda no está bien  
á las puertas de mi casa.  
(Cantan otra vez á coro.)  
CORO. No llores, dama hermosa,  
por el amor ausente,  
que amor que huye se cura  
con el amor que vuelve.  
Sal, dama bella,  
sal á tu balcon,  
y la ausencia olvida  
del perdido amor.  
LOPE. (Con explosion.)  
¡Ira de Dios!  
INES. ¿Qué?...  
LOPE. (Reprimiéndose.) No es nada.  
(Ap.) (Si en esa infame cancion  
han hecho á Inés alusion...)  
INES. (Ap.) (Me estremece su mirada.)  
LOPE. Todos los cantos que oí  
son bochornosos.  
JUAN. Es cierto.  
LOPE. ¿Y á la indiana ese concierto

- dedica el rey?
- JUAN. (Muy turbado.) Será así.
- LOPE. Luego es ella quien deplora  
triste de otro amor la ausencia...
- INES. Quizás!
- LOPE. ¡Tenga Dios clemencia  
del que amor perdido llora!  
(Ap.) ¡Oh! dudas que mi altivez  
furiosas anonadais!  
¿Por qué me despedazais  
sin matarme de una vez?)
- JUAN. (¡Infames!)
- LOPE. Veo pobladas  
las rejas.  
(Me hallo sin vida.)
- INES. (He de tomar la salida  
y correrlos á estocadas!)  
(Alto.) Yo parto.
- INES. ¿Te vas?
- LOPE. Desierta  
la calle al venir hallé,  
y por el jardín saldré  
si vos guardais esa puerta.
- JUAN. Fíad de mí.
- INES. Te acompaño  
hasta el jardín.
- LOPE. Más dolor!
- INES. Se empeña en ello mi amor.
- LOPE. Sea, aunque aumentas su daño.  
(Al capitán.)  
Adios.
- JUAN. Que no hagais durar  
vuestra ausencia muchos días.
- LOPE. No temais. (Sospechas mias,  
cuánto llevo en que pensar.)  
(Vánse Doña Inés y D. Lope por la puerta del jardín.)

ESCENA V.

D. JUAN, D. LUIS, por el fondo.

- JUAN. Vive Dios que si no fuera  
por cumplir con la consigna,  
que diera de los que rondan  
buena cuenta mi cuchilla.  
(Viendo entrar á D. Luis.)  
¿Quién sois vos?
- LUIS. ¿Quién lo pregunta?
- JUAN. Quien puede.
- LUIS. Es cosa de risa.
- JUAN. Alcaide soy de esta casa  
cuyo dueño me la fia,  
y os puedo cerrar la entrada  
y estorbaros la salida.
- LUIS. Es muy grande la nobleza  
de mi condicion altiva  
para que vos la alcanceis,  
necio, con vuestra osadía.
- JUAN. Pues do no alcanza mi frente  
alcanza la espada mia,  
y es rayo de muerte que  
todo cuanto toca humilla.
- LUIS. Tened, villano, la lengua,  
que tanta audacia me irrita.  
Yo soy del rey intendente  
y aquí busco á un homicida  
á quien el verdugo espera  
y no encuentra la justicia.
- JUAN. (Ap.) ¡Soy perdido!
- LUIS. ¿Por qué tiembblas?  
¿Por qué ya la frente inclinas?  
Don Juan de Oliveros eres  
que con mano aleve, impía,  
el sepulcro á Tello Enriquez  
abriste.
- JUAN. (Ap.) ¡Suerte enemiga!  
Me han vendido!
- LUIS. En esa calle

te esperan las gentes mias,  
y á la cárcel has de ir  
en este instante.

JUAN. (Ap.) ¡Oh desdicha!  
Mas no lo siento por mí,  
que ya me cansa la vida:  
lo siento porque don Lope,  
que generoso me obliga,  
me fió el alma y le dejo  
el alma comprometida.)

(Alto.) Sed humano.  
LUIS. (Ap.) (Si pudiera  
sobornarle...)

JUAN. (id.) (Ya vacila.)

LUIS. (Alto.) Don Juan.

JUAN. Señor.

LUIS. Sólo un medio

del peligro os libraria.

JUAN. ¿Y ese medio?

LUIS. Á doña Inés  
amante el rey solicita,  
y si ayudais sus intentos...  
su indulto os concederia.

JUAN. (Ap.) ¡Qué infamia! pero ganar  
tiempo ahora se necesita!  
(Alto.) ¿Con qué doña Inés del rey  
goza empleos?

LUIS. Sí, á fe mia.

JUAN. ¿Luego es del rey esa música  
que en la calle escandaliza?

LUIS. Del rey es que enamorado  
así á doña Inés obliga.

JUAN. Mas publicando su intento  
pienso que la desobliga.

LUIS. ¿Qué quereis? es un capricho  
del rey!

JUAN. ¿Y cómo podria  
ayudarle yo?...

LUIS. Esta noche,  
mientras don Lope camina  
á Italia, quiere venir  
á ver su hermosura esquiva.

Retirados los criados  
han de estar, y esas crujías  
sin luz, y en cuanto á las ánimas  
se oiga tocar en la villa,  
al rey abrireis la puerta  
y le traereis hasta arriba.

JUAN. (Ap.) ¡Oh cielos! que pueda un rey  
pensar esta villanía!

LUIS. ¿Qué resolveis?

JUAN. Yo quisiera  
meditar...

LUIS. Vana porfía!  
Capitan, sólo á este precio  
podeis conservar la vida.

JUAN. Para mejores empresas  
conservarla yo queria:  
mas si al rey le pertenece  
que al rey en sus gustos sirva...

LUIS. Aceptais?

JUAN. Sin vacilar.

LUIS. ¿Sereis leal?

JUAN. Cosa es fija.

LUIS. Vuestra cabeza responde.

JUAN. Yo la empeño en la partida.

LUIS. ¡Oh fortuna! con su ayuda  
la partida será mia!

JUAN. (Denme una tregua y la salvo  
por más que sufra sus iras.)

LUIS. Siento pasos...

JUAN. Ella viene.

LUIS. Capitan!... la vida obliga.

Del rey sois....

JUAN. En cuerpo y alma.

LUIS. Pues salid fuera.

JUAN. (Ap. y saliendo.) ¡Oh perfidia!  
más yo velaré por ella  
pagando la deuda mia.)

(Váse D. Juan por el fondo, dejándose ver de cuando en cuando durante la siguiente escena.)

ESCENA VI.

D. LUIS, DOÑA INÉS, por la puerta del jardín.

INES. ¡Cielo santo! ¿vos aquí?

LUIS. Ya lo veis.

INES. (Ap.) (Me hace temblar.)

(Alto.) ¿Cómo habeis osado entrar?

LUIS. Fué forzoso obrar así.

INES. Llena estoy de confusion  
y me da terror de veros.

LUIS. Doña Inés, vengo á traeros  
del rey una comision.

INES. ¿Del rey? (Ah! sospechas mias  
sin cesar disimuladas,  
ya en luto mirais trocadas  
las antiguas alegrías.)

LUIS. El rey, doña Inés, perdido  
de amores por vos está,  
y no puede sufrir ya  
el dardo con que fué herido.  
Que le robasteis la calma  
dice, y que os dió sus despojos,  
siendo hechizo de sus ojos  
y lumbreira de su alma.

Que teneis de sus sentidos  
la vida, y que están ya muertos  
porque no alcanzan despiertos  
lo que soñaron dormidos;  
y que dispuesto á guardar  
el recato que procura  
honestá vuestra hermosura,  
quiere ya hasta vos llegar.

INES. (¡Qué audacia!) ¿Y el rey así  
á hablar de mí se atrevió?

LUIS. Así, doña Inés, habló  
de su pasión.

INES. ¡Ay de mí!

Pero me ofende la insana  
presuncion vil de su ley.  
¿Qué pudo en mí ver el rey

para juzgarme liviana?  
Casta, fiel y amante esposa,  
y ántes de casarme honesta,  
¿qué motivos dí para esta  
pretension tan licenciosa?  
De estirpe noble nacida  
y siendo el honor mi fuerte,  
¿piensa que amo más la muerte  
del honor, que de la vida?  
Se engaña el rey si pensó  
de mí tan villanamente,  
se engaña ó está demente,  
ó bien no me conoció.  
Y así decidle que venza  
mi honestidad sus empeños,  
porque sus sueños... son sueños  
que me llenan de vergüenza.

Luis.

Sordo está su corazon

y esta noche á veros viene.

Ines.

¿Qué tal daño me previene?

¿Qué quiere mi perdicion?

Mas vuestra lengua hace mella  
en su fama y se propasa.

¡Venir el rey á esta casa  
cuando Lope no está en ella!

Por hacer al rey favor  
partió á Italia mi marido,  
y en cambio como un bandido  
quiere quitarle el honor?

No infameis al rey así;

ni, si cual noble le amais,

en parte alguna digais

lo que dijisteis aqui.

No digais que yendo en pos  
del vicio ordenó esta ausencia

por burlar á la inocencia

á quien honra el mismo Dios.

Ni digais que á esa ventana

por el rey música dan,

él haciendo de rufian,

yo de impura cortesana,

pues si así los reyes son

y así la ley escarnecen.  
y así estragan y envilecen  
su marchito corazón,  
¿para cuándo, hecha probanza  
de sus infames mentiras,  
guardan los pueblos sus iras  
y los cielos su venganza?

LUIS. (Ap.) (No ha encendido otra mujer  
en mi alma tan grande hoguera.)  
(Alto.) Mirad que lo que el rey quiera,  
señora, tiene que ser.

Ved que os ama, y que pagados  
por vos no están sus desvelos,  
y que en los reyes los celos  
en odio se ven trocados.

INES. ¡No importa!—Si su impureza  
me envenena el pecho amante!  
¡si me enrojece el semblante  
el rubor de esta vileza!  
¡si en mí sus torpes deseos  
sólo engendran amargura,  
¡maldiga Dios la hermosura  
que goza tales empleos!

LUIS. Calmaos.

NES. No puede ser.

Mas vos que visteis mi dicha,  
¿no amparareis la desdicha  
de una infelice mujer?

Vos, don Luis, en otros dias  
mejores me habeis amado.

LUIS. De mi afecto mal pagado  
quedan ya cenizas frias.

Y á mi rey sirviendo fiel  
no me quejo de que os ame.

INES. Entónces sois tan infame,  
tan villano como él.  
Si con tan diversos nombres  
tanto dolo el mundo encierra,  
¿por qué no se hunde la tierra  
donde así nacen los hombres?

LUIS. Basta ya, mujer altiva,  
del rey sabeis el intento,

y exige el consentimiento  
para que don Lope viva.  
INES. ¡Qué escucho! ¿en peligro está?  
LUIS. De vos depende su suerte,  
y si os resistís, la muerte  
el sepulcro le abrirá.  
INES. ¡Lope mío!  
LUIS. Quiere el rey  
á las ánimas venir,  
y aquí podreis vos oír  
la exigencia de su ley.  
Preparado está el camino,  
la sombra el espacio inunda,  
y todo en calma secunda  
los decretos del destino.  
El capitán le ha de abrir,  
que el rey su crimen perdona.  
INES. ¡Oh desdicha! ¡Me abandona!  
LUIS. Á su rey debe servir.  
INES. Piedad de Lope, señor;  
¡salvadle!  
LUIS. ¡Tanto le amais?  
INES. Mi vida es.  
LUIS. Pues le matais.  
INES. Ah!  
LUIS. Su muerte es vuestro amor.  
(Cae Doña Inés sobre una silla, cubriéndose el rostro  
con las manos.)

## ESCENA VII.

DICHOS, D. JUAN.

LUIS. ¿Qué hay?  
JUAN. En la calle á la ronda  
un hombre está acuchillando.  
(Llevándole al balcón.)  
Mirad los prodigios que hace  
su valor.  
LUIS. ¡Habrà villano!  
¿Quién será?  
JUAN. Oscura es  
la noche para acertarlo.

- LUIS. ¡Cobardes!—No le resisten...  
(Volviendo del balcón.)  
(Ap.) (Pues tengo de escarmentarlo,  
y aunque le pese, la ronda  
ha de volver.)
- JUAN. (Con alegría, ap.) (Los ha echado  
de la calle.)
- LUIS. (Bajo á Doña Inés.) (Al toque de ánimas  
viene el rey.  
(Bajo á D. Juan.) Cumplid el pacto.  
Y ved don Juan que en el lance  
la cabeza estais jugando.)  
(Váse por el fondo.)

### ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, D. JUAN.

- JUAN. Pronto, señora, que el tiempo  
urge, tomad vuestro manto.
- INES. (Temblando y como saliendo de un sueño terrible.)  
¿Se marchó?
- JUAN. Todo lo oí  
y aqui estoy para salvaros.
- INES. ¡Vos!—¿Pues no me abandonais?
- JUAN. ¿Qué decís?—¿Yo abandonaros?  
primero me arrancarían  
el corazón á pedazos.
- INES. ¿No os obligasteis á ser  
tercero del rey?
- JUAN. Fué engaño.  
Me obligué por descubrir  
el plan que habían fraguado.  
Así supe que vendrá  
á las ánimas; y abajo  
me comprometí á esperarle,  
la casa en sombras bañando;  
pero ántes de que el rey venga  
ya estareis, señora, en salvo.
- INES. ¡Imposible! Con la muerte  
de Lope me amenazaron,  
y si cedo hallo la infamia.

JUAN. y si resisto le mato.  
Venid, señora, al convento,  
que todo está preparado.  
Mi tia me dió esta llave  
de un postigo solitario  
que da á una calle excusada  
de vuestro jardin á un paso.  
Por él saldremos, y así  
que el convento os dé su amparo,  
de vuestra virtud escudo  
serán sus muros sagrados.  
INES. Pero ¿y Lope?  
JUAN. Ya veremos  
más tarde lo que pensamos.  
INES. Sea así. Á mi dormitorio  
voy á recoger el manto.  
JUAN. No tardeis.  
INES. No tardaré.  
aquí esperad.  
(Doña Inés entra en su dormitorio.)  
JUAN. Aquí aguardo.

### ESCENA IX.

D. JUAN, D. LOPE, por el fondo con la espada desnuda.

JUAN. ¡Don Lope!  
LOPE. ¿Qué os sorprendió?  
á esa calle ahora bajé  
y á la ronda acuchillé,  
que oírla me abochornó.  
JUAN. ¿Fuisteis vos?  
LOPE. De sus alardes  
se han vengado mis furores,  
que son estos rondadores  
tan viles como cobardes.  
JUAN. Mas si os vieron...  
LOPE. Solamente  
me vió ahí fuera una criada.  
JUAN. (Ap.) (Respiro.)  
LOPE. Pero encerrada  
la he dejado cuerdamente.

- JUAN. (Ap.) (Nada sabe.)  
LOPE. (Id.) (Confiarle  
siento este pesar amargo  
que me mata, y sin embargo,  
mi deber es aclararle.)  
(Alto.) Don Juan, cuando dí tan mal  
premio á la ronda que ha huido,  
mis huellas borré escondido  
de esta casa en el portal.  
Y oculto en él, no os asombre,  
un hombre ví que salía  
de ella, don Juan, y queria  
saber á qué vino ese hombre.  
¿Le visteis?
- JUAN. (Turbado.) Yo... no por Dios.  
(Ap.) (Vió á don Luis.)  
LOPE. (Id.) (¡Se ha conmovido!  
¡Ay! honor, que estás herido  
y enfermos somos los dos.)  
(Alto.) Poca estimacion encuentra  
en vos quien os da su casa,  
cuando lo que en ella pasa  
no veis ni al que sale ó entra.  
Y si yo cual vos me hallára,  
don Juan, pagando á mi modo  
mi deuda, viéralo todo,  
ó si no... me avergonzára.
- JUAN. (Ap.) (Que así me pueda ultrajar!)  
(Alto.) Á nadie he visto, señor.  
LOPE. (Ap.) (Calla agravios de mi honor,  
mas yo le he de hacer hablar.)  
(Alto y con fingida dureza.)  
Sois un desagradecido:  
de mi casa os he entregado  
la llave, y un hombre ha entrado  
y vos lo habeis consentido.
- JUAN. (Ap.) (¡Vive Dios! ¿Quién esto aguanta?)  
(Alto.) ¿Tal pensais?
- LOPE. Y es racional.  
JUAN. (Ap.) (Ya el secreto es un dogal  
que me oprime la garganta.)  
(Alto.) Ved, señor, que me infamais

- y que razon no teneis.  
Pues decid lo que sabeis.
- LOPE.  
JUAN. (Ap.) (No lo haré.)  
LOPE. ¿Por qué callais?  
JUAN. Don Lope, nada he sabido,  
y no es justo que agraviado  
me tengais, cuando obligado  
os estoy y agradecido.  
Y si otro así me ofendiera,  
á no pararme el respeto  
que á vos me tiene sujeto,  
¡vive Dios, que aquí muriera!
- LOPE. Suprimid excusas vanas  
que dañan vuestra opinion,  
y ved que á la obligacion  
no disculpan cortesanas.  
Un hombre en mi casa entró  
y despues de ella ha salido;  
de ella no os habeis movido,  
luego le visteis...
- JUAN. No.  
LOPE. ¿No?  
Hablad ú os llenais de mengua.
- JUAN. No puedo.  
LOPE. ¿Que no podeis?  
No podeis... luego sabeis...  
ya se os desató la lengua.
- JUAN. ¿Pues qué he dicho?  
LOPE. Esas taimadas  
reservas no han de escudaros,  
que estoy dispuesto á sacaros  
las palabras á estocadas.  
Hablad.
- JUAN. (Ap.) (No, que doña Inés  
me dió el secreto á guardar.)  
LOPE. (ta.) (No le puedo hacer hablar:  
¡cierta mi desdicha es!)  
(Alto y con fingida cólera.)  
¡Ingtrato! bien se os olvida  
el favor que os di sin tasa,  
y bién guardásteis mi casa  
como yo os guardé la vida.

Pues si así la defendira  
en la ocasion que á Dios plugo  
fiármela, ya el verdugo  
en sus manos la tuviera.  
Hablad, ú os he de matar.  
Sea así.

JUAN.

LOPE.

JUAN.

LOPE.

INES.

LOPE.

¿Que no hablareis?

Nada sé.

Pues morireis.

(Saliendo y poniéndose en medio.)

Lope!

Inés! (¡Esta ha de hablar!)

## ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, DOÑA INÉS.

INES.

LOPE.

INES.

LOPE.

INES.

LOPE.

INES.

LOPE.

JUAN.

LOPE.

JUAN.

INES.

LOPE.

Oh! qué imprudencial!

(Á salir  
iba, que trae puesto el manto.)

(De su venida me espanto.)

(Veré si sabe mentir.)

Hace un instante á don Juan  
ofendias...

Cierto; y vengo  
á reñir con él, y tengo  
que matar al capitan.

Calla...

De piedad alarde  
no hagas cuando estoy airado.  
El capitan me ha engañado...

Vive Dios!

Como un cobarde.  
Un hombre de aquí ha salido;  
yo le he visto; y por mi nombre  
juro que don Juan vió á ese hombre  
y él lo niega... ¡y ha mentido!

Por mi vida!

(¡Ay de mí triste,  
á don Luis vió!)

(Ella ha de hablar!)  
(Alto.) Mas tú nos podrías sacar

de dudas, que á ese hombre viste.  
¿No es verdad?

INES. (Qué he de hacer yo?)

Decretada está su suerte  
y si hablo le doy la muerte.)

LOPE. (Tambien ésta enmudeció.)

(Alto.) ¿Le vistas?

INES. En este espacio  
nadie entró.

LOPE. (Con rabia.) Los dos mentís,  
porque ese hombre era don Luis,  
intendente de palacio.

Y tan principal persona  
no traeria encaminados  
sus pasos á mis criados,  
que su calidad le abona.

(Transicion de amargura.)

Mas bien mirado, en rigor,  
¿qué extraño es que haya venido?

¿No es don Luis esclarecido?

¿Del rey no goza el favor?

Pues si hasta los maldicientes  
el hecho disculparán.

(Con explosion de furor.)

¿Por qué mintió el capitan,  
y tú, mujer, por qué mientes?  
Lope?

INES.

LOPE.

Basta de ficcion,  
que el furor rompe la valla,  
y ya reventado estalla  
en mi pecho el corazon.

Vuestro silencio se obstina  
y aquí un volcan se revuelve...

(Suena otra vez la música en la calle.)

Mas cielos!... ¿Otra vez vuelve  
esa ronda libertina?

(Observa por el balcon.)

INES.

(Bajo á D. Juan.)

(¿Qué haré, capitan?)

JUAN.

(Id.) (Callar.)  
Su estado, señora, es grave,  
y si ahora todo lo sabe

- se pierde.)
- LOPE. (Volviendo. Ap.) (Oh! cruel pesar!)
- INES. (Bajo al capitán.)  
(¿Visteis más villano alarde?)
- LOPE. (Ap.) (Mi pecho abrasa este pliego,  
(Saca el que le dió D. Luis en el acto primero.)  
sus letras serán de fuego  
segun en mis manos arde.  
¡Oh! Todo el cáliz beber  
deseo de mi agonía.  
(Observando á Doña Inés y á D. Juan.)  
Los dos callan, y á fe mia  
que el secreto he de saber.)  
(Alto.) Este pliego á mi nobleza  
fió el rey que le sellára,  
y el que penetrarle osára  
perdería la cabeza.  
¿Hablares?
- JUAN. ¡Oh! ¿qué intentais?
- INES. Lope.
- LOPE. (Á Doña Inés.) Silencio.—¿Hablares?
- INES. ¡Mátame!
- LOPE. Pues me perdeis  
los dos y me sentenciais.  
Y pues no bastó mi ruego  
vuestra lengua á desatar,  
el secreto voy á hallar  
con la infamia en este pliego. (Le rompe.)  
¡Desgraciado!
- INES. ¡Se ha perdido!
- JUAN. (Leyendo.) ¡Qué leo!... ¡Horrible asechanza!
- LOPE. ¡Esto clama á Dios venganza!  
¡Qué habeis hecho!
- JUAN. ¿Qué has leído?
- INES. (Leyendo en voz alta.) «El duque de Osuna  
pretendrá á su lado por tiempo indefinido á  
don Lope de Castañeda portador de esta,  
empleando su valor en empresas arriesga-  
das.—Interpretad la voluntad soberana.—  
Yo el rey.
- INES. ¡Dios piadoso!
- JUAN. ¡Infamia alev!

LOPE. (Ap.) (Ciertas mis sospechas ví.)

JUAN. (Id.) (No es rey el que á hollar así  
leyes del honor se atreve.)

INES. ¡Yo me ahogo! (Cae en un sillón.)

LOPE. (Ap.) (Sin vida están  
mi honra, mi dicha, mi amor.  
¡Y hay quien dice que el dolor  
mata!) (Alto.) Salid, capitán.

(D. Juan vacila, y al fin sale por el fondo, cuya  
puerta cierra D. Lope —Deja la capa en una silla y  
avanza hácia Doña Inés con aspecto terrible. — Sién-  
tase en frente de ella sin soltar la carta.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA INÉS, D. LOPE.

INES. ¡Ah! llorad, lágrimas, mias  
ni una esperanza me resta.

LOPE. (Con voz sorda.) ¡Ahora á explicarme vas esta  
infame carta de Urías!  
(Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoración del acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA INÉS, D. LOPE.

Aparecen sentados como al final del anterior en actitud de proseguir una conversacion.

- LOPE. La causa está en mi presencia,  
la defensa hizo su oficio;  
falta resumir el juicio  
y pronunciar la sentencia.  
¿Que amante de tu beldad  
el rey la calle rondaba,  
y como una sombra andaba  
tus pasos?...
- INES. Es la verdad.
- LOPE. ¿Que nunca te reveló  
su pretension licenciosa,  
aunque honesta y fiel esposa  
la temiste?
- INES. Así pasó.
- LOPE. ¿Que en su ciego frenesi  
llegó á odiarme de tal suerte,  
que hoy me enviaba á la muerte

por deshonrarme?

INES. ¡Ay de mí!

LOPE. Que á las ánimas, Inés,  
vendrá esta noche, y que fiero  
hizo á don Juan su tercero  
para que le ayude?

INES. Así es.

LOPE. (Ap.) (¡Oh! rey aleve que asalta  
foragido mi fortuna!)

(Alto.) Mas responde, Inés, que una  
duda resolver me falta.

Dime, lo que hoy engendró  
nuestros acerbos quebrantos,  
¿cómo es que la saben tantos  
y no lo he sabido yo?

INES. Amor mi silencio escuda,  
que si resolví callar,  
fué por no hacerte apurar  
el veneno de la duda.

Inquieto el amor temia,  
Lope del alma, perderte,  
que dan los celos la muerte  
y tu muerte no queria.

LOPE. Mas la vida sin honor  
es muerte.

INES. Bien se me alcanza;  
pero hay siempre una esperanza  
falaz que engaña al amor.  
El rey silencio guardaba,  
y yo juzgué era invencion  
cuanto la imaginacion  
en culparle trabajaba.

Mas cuando don Luis su intento  
me anunció, sin vacilar  
decidí mi honor guardar  
de su audacia en un convento.  
Y á eso ántes salió don Juan  
á las Calatravas, y esa  
fué, Lope, la noble empresa  
cometida al capitan.

LOPE. Pues que así no logre siento  
salvar el honor su apuro,

que si aquí no está seguro  
no ha de estarlo en el convento.  
Pues cuando del rey la ley  
no templa el fuero divino,  
á todo alcanza, asesino,  
si es ladron de honras un rey.

INES. ¡Oh! ¡Dios mio!

LOPE. (Sombrio y levantándose.) La razon  
dictará mejor sentencia.

INES. Tranquila está mi conciencia  
ante su jurisdiccion.  
Honrada nací, y amada  
por tí, Lope, la honra suya  
te dió mi alma, y por ser tuya  
no he visto otra más honrada.

Juntos fuimos al altar,  
y en la presencia de Dios  
la ley del amor los dos  
juramos fieles guardar.  
Y tú sabes si ha cumplido  
el amor su juramento,  
mientras en paz y contento  
amor y honor han vivido.  
Tú sabes de cuantas glorias  
se vió aquí el amor cercado,  
dichoso cuando ha gozado  
en silencio sus memorias.  
Pues que si hoy desaparecer  
las veo en humo trocadas,  
bendiciéndolas pasadas  
lloro... al verlas fenecer.  
(Se enjuga las lágrimas.)

LOPE. ¡Inés!

INES. Viles desvarios  
sembrando están asechanzas,  
donde han de engendrar mudanzas  
y daños celos impíos.  
Y pues Dios nos dió á guardar  
honra y amor á los dos,  
y ahora un rey lo que unió Dios  
fiero intenta separar,  
mátame, porque no ultrajen

de mi amor santo el derecho,  
y con un puñal del pecho,  
sécame, Lope, tu imágen,  
para ver si afortunada,  
en vida más inmortal,  
su cariño virginal  
goza el alma enamorada.

LOPE. (Se levanta.)

Cese el llanto del dolor  
y las ansias que te apenan,  
que ya cercanos resuenan  
los pasos del deshonor.  
Aquí del rey la venida  
espero sin que me duerma,  
pues cuando el honor enferma  
no hay sueño para la vida.  
Y los daños que hoy la apuran  
tienen que pagar su yerro,  
que heridas de honor, con hierro  
y sangre sólo se curan.

INES. (Ap.) (¡Yo tiemblo!)

LOPE. De tu presencia

librame por corto espacio,  
que he de meditar despacio  
para juzgar con prudencia.  
En esa estancia, que fué  
cielo de nuestros amores,  
y donde en tiempos mejores  
mis breves dichas gocé,  
mi resolucion espera,  
y á que yo te llame aguarda,  
mientras dando á mi honor guarda  
reflexiono si hay manera  
de que tu alma enamorada,  
encanto del amor mio,  
no pierda en el trance impío  
su pureza inmaculada.  
Y en tanto el juicio concierta  
lo que conviene á los dos,  
allí reza, Inés, á Dios,  
y vela cual yo despierta.  
(La conduce á su dormitorio y cierra la puerta.)

ESCENA II.

D. LOPE.

¡Oh! salid del pecho mio,  
lágrimas que le encendeis,  
y que llorar no podeis  
desengaño tan impío.  
Viertan caudaloso rio  
los ojos que ven su afrenta,  
y cálmese esta sangrienta  
pasion que los celos dan,  
que hay en mi pecho un volcan  
y en mi frente una tormenta.  
Rey sin ley, rey homicida  
que me infieres tal ofensa,  
¿merece esta recompensa  
mi sangre por tí vertida?  
¿Así das muerte á una vida  
que bien te supo servir?  
¿Tus gustos por conseguir,  
traidor, me echas de mi casa?  
Ya ciego el furor me abrasa  
y esta noche has de morir.  
Mas ¡cielos! ¡al rey matar!  
¡Pensamiento miserable!  
La ley le hace inviolable  
y la ley juré guardar.  
¡Oh Dios! que pueda obligar  
nobleza de aquesta suerte,  
que viendo en trance tan fuerte  
robar de mi honra el blason,  
tenga á mi alcance al ladron  
y no pueda darle muerte!...  
Cese el duelo que me asombra  
con sus tormentas bravias,  
y el llanto y las agonías  
de un pesar que no se nombra.  
Vele el amor en la sombra  
porque nadie, honor, te venza,  
que es preciso se convenza

quien te quiere hoy eclipsar,  
que tanto puedes brillar  
que descubras su vergüenza.  
(Abre la puerta del fondo y llama al capitán.)

### ESCENA III.

D. LOPE, D. JUAN.

LOPE. Don Juan.  
JUAN. Señor.  
LOPE. Perdonad  
las ofensas de mis labios,  
y pues sabéis mis agravios,  
piadoso me disculpad.  
La causa considerad  
que ántes me impuso el castigo  
de tratar como á enemigo  
á un hombre, cual vos, honrado,  
y pues soy tan desdichado,  
decidme si sois mi amigo.  
JUAN. Señor, ya olvidé la ofensa  
que en vos nació disculpada  
y, amiga, contad mi espada  
dispuesta á vuestra defensa.  
Muera el rey aquí, si piensa  
dañar honras, libertino:  
muera, al pisar el camino  
donde alienta la venganza.  
LOPE. Don Juan, la espada no alcanza  
á la altura del destino.  
Inviolable y sagrado  
es segun la ley el rey,  
y yo á cumplir esa ley  
cual noble nací obligado,  
guardarla fiel he jurado  
y hoy hace mi fe probanza.  
JUAN. Pues huyamos sin tardanza:  
salvad la vida, señor.  
LOPE. La ley de un rey sin honor  
do quiera á la vida alcanza.  
No, don Juan, el sacrificio

exige en su excelsitud  
que sucumba la virtud  
para avergonzar al vicio.  
Ya á cumplirle estoy propicio,  
que son sus leyes forzosas,  
y hoy del rey las licenciosas  
empresas aquí han de hallar  
verbenas, que á coronar  
van su amor en vez de rosas.

JUAN.

¿Qué intentais?

LOPE.

Intento herir  
mi vida, mi bien, mi alma;  
y á una martir dar la palma  
que el emperio la ha de abrir.  
Doña Inés ha de morir  
esta noche, porque advierto  
que si ántes sucumbo, es cierto  
que el rey puede deshonrarla,  
y yo prefiero matarla  
á que me deshonre muerto.

JUAN.

No es digna de esa crudeza  
tan sublime criatura;  
su inocencia, su hermosura  
ablanden vuestra fiereza;  
que este premio á la pureza  
se reserve Dios no quiere:  
no es justicia la que hiere  
así virtud y candor...

LOPE.

Siempre es la virtud la flor  
que más fácilmente muere.  
Yo he visto al lirio nacer  
rico en gala y lozanía,  
prestar su fragancia al dia  
y á la tarde perecer.  
La enseñanza comprender  
quise que el misterio encierra,  
y hallé verdad que no yerra,  
y es que el lirio en dulce anhelo  
otorga su vida al cielo  
porque se axfisia en la tierra.  
Lirio fué Inés que crecer  
ví en el pensil de mi amor,

y en la tarde del honor  
hoy le miro fenecer.  
Por ella sentí correr  
mis lágrimas de improviso;  
mas perderla ya es preciso,  
porque estas desdichas son  
los lirios del corazon  
que nos pide el paraíso.

JUAN. (Ap.) (Horrible fatalidad!  
¿Y habría de ejecutarlo?  
me estremezco de pensarlo  
y admiro su probidad.)

LOPE. Don Juan, á vuestra amistad  
demando el favor postrero;  
el rey os nombró tercero  
y os pido vuestro papel,  
que no debo ser cruel  
sin ser piadoso primero.  
La casa oscura ha de estar,  
los criados encerrados,  
que no deben los criados  
mi desdicha vislumbrar.  
Por el rey he de bajar,  
y en la sombra guarecido  
le he de contemplar corrido,  
y si traspasa esa puerta  
á la esposa ha de hallar muerta  
y al salir de allí al marido.

JUAN. ¡Qué horror!

LOPE. Esto se ha de hacer;  
y en tanto se acerca el fin,  
vos, don Juan, de ese jardín  
centinela habeis de ser,  
y cuando el rey llegue á ver  
el daño que hizo liviano,  
por el jardín de la mano  
le sacais, porque no crea  
nadie que de acción tan fea  
fué el autor el soberano.  
Como noble le escoltad;  
y estando, don Juan, yo muerto,  
de mi pecho herido y yerto

este pliego me arrancad.  
Al rey solo le entregad  
diciéndole que esta ofrenda  
era de su infamia prenda,  
y que con mi sangre honrada  
se la devuelvo borrada  
para que nunca le venda.

JUAN. ¡Oh de lealtad y honor  
espejo ilustre y preclaro,  
dejadme que envidie avaro  
tan gran virtud y valor!  
Ya á cumplir vuestro rigor  
me apercibo diligente;  
mas sed humano y clemente  
con aquella criatura,  
que allí gime en la amargura,  
y que es, señor, inocente.

LOPE. Lo soy; mas la obligacion  
cruel nos viene á apremiar,  
salid, don Juan, á apagar  
las luces de esta mansion.  
Dad sombra á mi corazon:  
los criados presuroso  
recoged, porque es forzoso  
que estén con llave guardados,  
pues viéndolos apartados  
seré yo más animoso.  
¿Lo hareis?

JUAN. Á serviros voy  
con empeño decidido.

LOPE. Pues como hombre agradecido,  
los brazos, amigo, os doy.

JUAN. Deudor de la vida os soy  
y cumpliré vuestro encargo.

LOPE. Id, que el crimen no está largo  
y el tiempo impasible avanza.

JUAN. (Saliendo por el fondo. Ap.)  
(¡Oh! clama al cielo venganza  
este desengaño amargo.)

ESCENA IV.

D. LOPE, DOÑA INÉS.

- LOPE. (Se dirige al dormitorio y llama.)  
Inés, sal.—Ven, vida mía,  
ven y reprime tus lágrimas.
- INES. ¡Ah Lope!
- LOPE. (Ap.) (Debo piadoso  
su desventura ocultarla,  
para que la sienta ménos  
y muera sin saber nada.)  
(Alto.) No llores, Inés, no llores,  
que está informada la causa,  
y ya dicté la sentencia  
feliz que á todos nos salva.
- INES. ¿Y cuál es?
- LOPE. No has de saberla  
hasta que esté ejecutada,  
mas con don Juan ahora mismo  
acabo de concertarla,  
y aquí estoy para cumplirla  
y él salió para ayudarla.
- INES. (Ap.) (No sé qué fiera amargura  
se refleja en sus palabras.)  
(Alto.) Dime, Lope, lo que intentas,  
dímelo, porque en el alma  
escrito llevo el presagio  
de alguna horrible desgracia.  
¿Qué has resuelto?
- LOPE. Cálmate.  
¡Oh! dulce prenda adorada,  
que están mis intentos llenos  
de risueñas esperanzas.  
Nuestro honor he de salvar.
- INES. ¿Sí, Lope?
- LOPE. ¿Pues lo dudabas?  
El alma, Inés, me fiaste,  
y yo prometí guardarla  
como noble, y por ser tuya  
no ha de haberla más honrada.

INES. ¿Vamos á huir?

LOPE. Eso es...

á huir á tierras lejanas,  
donde al amor, la virtud,  
otorgue dichosas palmas.

INES. ¡Ay Lope, qué gozo siento!

LOPE. ¿De veras, Inés?

INES. La calma  
devuelves á un corazón  
que en sordas luchas penaba.

LOPE. ¡Amor mio!

INES. Huyamos, Lope,  
huyamos sin más tardanza,  
que en esta mansión se ciernen  
del crimen las negras alas.  
Lejos, muy lejos, bien mio,  
goce el amor sus privanzas,  
que aquí no se halla á cubierto  
de impurezas cortesanas,  
y enfermado se marcha,  
y herido suspiros lanza,  
y ofendido se desdora,  
y sospechado se infama.

LOPE. No temas por nuestro amor,  
bien mio, que á tal distancia  
le pondré, que no le alcancen  
las humanas asechanzas.

INES. ¿Estás ya tranquila, Inés?  
Tengo el alma alborozada.

LOPE. ¿Ya no lloras?

INES. Tu cariño  
ha serenado lágrimas.

LOPE. ¿Ya quieres vivir?

INES. La vida  
me han devuelto tus palabras.

(Preséntase D. Juan en la puerta del fondo y es-  
cuha.)

LOPE. Pues bien, para realizar  
la fuga que está acordada,  
es necesario, alma mia,  
que te vuelvas á esa estancia.  
La puerta entornada dejas,

las luces, mi bien, apagas,  
y en la oscuridad, Inés,  
ante Dios arrodillada,  
porque ampare nuestro honor  
le ofreces dulces plegarias;  
y cuando se abra esa puerta  
y yo te llame en voz baja,  
vienes á mí, que el jardín  
nos dará salida franca  
para buscar al amor  
más bella y dichosa patria.  
Al momento voy.

INES.

LOPE.

Detente:

¿así te vas?... ¿No me abrazas?

INES.

Mil abrazos te daré,

Lope mio.

LOPE.

¡Ay! prenda amada,  
cuántos suspiros le cuestan,  
cuántas penas, cuántas ansias  
al que es honrado la honra  
y el amor al que bien ama.  
Otro abrazo, Inés...

INES.

Espera,

á rezar voy, ¡Dios me guarda!

(Entra en su dormitorio.)

## ESCENA V.

D. LOPE, D. JUAN.

JUAN.

(Ap.) (Bien la engañó!)

LOPE.

¿Vos?

JUAN.

Cumplidas

dejo vuestras ordenanzas;  
recogidos los criados  
y las luces apagadas.

LOPE.

¿Los criados bajo llave  
guardásteis?

JUAN.

Llaves los guardan,  
y está la casa tan negra  
como del rey las entrañas.

LOPE.

Pláceme. Ya os anuncié

que cuando subí á esta sala desde la calle, donde ántes la ronda escandalizaba, en el portal con don Luis hallé hablando á una criada. ¡Ah traidora!... Ella será la que me ha vendido.

JUAN.

LOPE.

Es Laura:

y por saber si era cómplice en mi desventura aciaga, ahogando rápidamente los gritos en su garganta, en un cuarto la encerré donde estará asegurada.

JUAN.

LOPE.

¿Y qué vais á hacer con ella? Ahora voy á interrogarla, y si es parte de mi daño Dios se apiade de su alma. Esperadme aquí.

JUAN.

LOPE.

Está bien.

(Ap.) (Nada se oye... reza en calma su oracion! ay prenda mia! ¡Terrible es nuestra desgracia!)  
(Váse por el fondo.)

## ESCENA VI.

D. JUAN.

¡Triste situación! un sueño me parece, y no adivino lo que de ella ha de salir, y al pensarlo me horrorizo. ¡Cobarde! ¿Y no he de estorbar el infando sacrificio? Ganar tiempo es lo que importa, pues si detener consigo ahora de don Lope el brazo y el golpe feroz evito, quizás más tarde al imperio de la razon sometido, la vida estime de aquella

á quien dar la muerte quiso.  
Que á las ánimas por ese  
jardín solitario dijo  
que la sacaría... ¡Oh cielos!  
favoreced mis designios  
para que le salve el alma,  
como él piadoso y benigno  
me salvó la vida, que esta  
es deuda que yo no olvido.  
Vive Dios, ¿quién pasa ahora  
por la calle, que el tranquilo  
silencio á la noche turba?

(Observa por el balcón.)

Ya lo que veo me explico.  
Una comitiva de hombres  
con hachones encendidos  
cruzando la calle van.

¡Oh! rey liviano é impío;  
suya es esa escolta, cuyo  
ese nocturno servicio  
que á tantas honras levanta  
un afrentoso suplicio.

Ya no dudo que vendrá;  
mas que se engaña imagino  
si piensa que ha de humillar  
con todo su poderío  
á un noble que está agraviado  
y á un soldado agradecido.

## ESCENA VII.

D. JUAN, D. LOPE.

LOPE. Pronto, don Juan, mis intentos  
ayudad, estoy perdido.

JUAN. ¿Pues qué os pasa?

LOPE. Esa villana  
criada á quien ya maldigo  
de mis iras ha escapado.

JUAN. ¡Infame!

LOPE. De casa ha huido.  
Sin duda al abrir su encierro

se ha fugado de improviso,  
amparada de la densa  
oscuridad del recinto.  
La puerta de casa abierta  
hallé, y saliendo atrevido  
para matarla á la calle  
¡válgame Dios lo que he visto!  
¿Qué ha sido?

JUAN.  
LOPE.

En la calle el rey  
está cercado de esbirros  
que le alumbran con antorchas,  
publicando en daño mio  
deshonras que piden sangre  
y que vengará el cuchillo.

JUAN.  
LOPE.

Valor, don Lope, valor.  
Le tengo, porque ha nacido  
conmigo el valor, don Juan,  
y hoy ha de morir conmigo.  
Id al jardín.

JUAN.  
LOPE.

Sed prudente.

Vuestra mano...

JUAN.  
LOPE.

Ah noble amigo.

¿Cumplireis mi encargo?

Sí.

JUAN.  
LOPE.  
JUAN.

Adios.

(Ap.) (Salvarle confio.)

### ESCENA VIII.

D. LOPE.

Todo acabó: en vano aspiro  
á mostrarme resignado:  
vivir sólo puedo honrado  
este instante en que respiro.  
(Contemplando el cuarto de Doña Inés.)  
Allí está, ciego el deseo  
quisiera otra vez hablarla,  
pero ¡oh Dios! ¿cómo matarla  
podré, si otra vez la veo?  
¿Cómo podré fiero herir  
aquel pecho palpitante,  
donde un corazón amante

por mí he sentido latir?  
Mas no ablandan al destino  
tanta virtud, tanta gracia,  
y yo, Inés mía, ¡ay desgracia!  
tengo que ser tu asesino.  
Que así lo exigen las leyes  
del honor y la razón,  
y esto hace la obligación  
aunque la olviden los reyes.

(Se oye el toque de ánimas y lanza un grito ronco.)

¡Dios piadoso! es la señal  
de mi desdicha inhumana.  
¡Venganza!—De esa campana  
me aboga el doble funeral.  
De su lengua pregonera  
pendiente está mi deshonra;  
valor! no desmayes, honra,  
que abajo el traidor espera.  
Y pues tan triste concierto  
anuncia á mi desventura  
que debo dar sepultura  
á un amor que ya está muerto,  
y serena la razón  
la sentencia ha pronunciado.  
¡Corazón! si eres honrado  
cumple con tu obligación.

(Apaga la luz y se va á tientas por el fondo.—Os-  
curidad completa.)

## ESCENA IX.

D. JUAN, DOÑA INÉS.

Sale D. Juan por la puerta del jardín y apoyado en la pared.  
llega al cuarto de Doña Inés y llama.

JUAN. (En voz baja.) Inés.

INÉS. (Saliendo.) Lope.

JUAN. Lope soy.

Ven, no hay tiempo que perder.

INÉS. ¿Vamos la fuga á emprender?

JUAN. Dame la mano.

INÉS. Aquí estoy.

- JUAN. (La toma de la mano.)  
Sigue mis pasos sin miedo  
en la pared apoyada.  
(La conduce poco á poco hácia la puerta del jardín.)
- INES. ¿Vino el rey?
- JUAN. Sigue callada.
- INES. ¡Cómo tiemblas!
- JUAN. Habla quedo.  
(Llegan á la puerta del jardín.)  
Ahora ese jardín ganando  
espera en él.
- INES. (Vacilando.) ¿Qué?
- JUAN. Obedece.
- INES. Salir sin tí me estremece.
- JUAN. (Con energía.) Es preciso: te lo mando.  
(Doña Inés entra, y D. Juan saca la espada.)  
Don Lope, ya está pagada  
mi deuda, el alma os salvé:  
ahora yo la guardaré  
con la punta de mi espada.

### ESCENA X.

D. LOPE, D. LUIS, D. JUAN.

D. Lope trae de la mano á D. Luis. Con la otra empuña una daga. Diálogo en voz baja y fingida.

LOPE. Venid, señor, y de los pasos míos  
no os apartéis.

LUIS. Guíad.  
LOPE. Seguid mis huellas.

LUIS. Sois vos el capitán?

LOPE. Yo soy.  
LUIS. Fielmente

cumplido habeis, don Juan, vuestra promesa,  
bien hicisteis en dejar la casa  
en tan horrible oscuridad envuelta.

LOPE. Yo la llené de sombras presuroo  
porque mi negro crimen nadie viera,  
que soy amigo de don Lope y llevo  
en el rostro el carmin de la vergüenza.

LUIS. Al rey servis.

LOPE. Lo sé; mas si preclara  
la sangre real circula en vuestras venas,  
piadosa mueva al generoso pecho,  
y le incline, señor, á la clemencia.

LUIS. Qué decís!

LOPE. Oh! señor! que de este empeño  
desistais.

LUIS. No.

LOPE. Cruel es vuestra empresa.  
Ved que don Lope derramó su sangre  
por serviros leal, ved que su ausencia  
fué ordenada por vos, y que no es justo  
que de su casa echándole con mengua,  
entreis en ella en la callada noche  
audaz forzando las cerradas puertas.

LUIS. (Oh! cielos, esta voz!)

LOPE. Aquí don Lope  
gozó las rosas de la edad primera  
y el bien estar sencillo y la alegría  
que ofrece al corazon la dicha honesta.  
El aura del amor aquí suave  
acarició su juventud risueña,  
y abierta el alma á su aleteo dulce,  
bebió gozosa su apacible néctar.  
No profaneis, señor, este recinto  
donde memorias del amor se albergan,  
que hay peligros de muerte en amargarlas,  
y es impío venir á ennegrecerlas.  
Pues si el honor se asusta de su sombra  
y don Lope del suyo se recela,  
pudiera ser que de estas sombras mismas  
como un fantasma aterrador surgiera,  
y á la mujer que despertó inocente  
de vuestra amor la sensacion funesta,  
cual fragil caña troncharia fiero  
para arrojarla en vuestros brazos muerta.  
¿Por qué os estremeceis?

LUIS. Soltad mi brazo.

(Desasiéndose.)

(¡Oh! infierno, este es don Lope.)

LOPE. (Suerte fiera

- sólo salva la muerte mi desdicha.  
Inés! Inés! tu desventura es cierta.) [ese?]  
LUIS. (Me han vendido, ¡oh furor! ¿Qué ruido es  
(Suena tumulto y observa por el balcon.)  
El mismo rey á esta morada llega  
acompañado de hombres que traen luces,  
maldicion!)
- LOPE. (¡Ay de mí!)  
LUIS. (Ganar la puerta  
del jardin necesito!... ¡Oh, rabia, un hombre!  
(Se dirige á tientas y tropieza con el capitan.)  
¿Quién sois?)
- JUAN. (Bajo.) (El capitan.)  
LUIS. (Id.) (Vuestra cabeza  
en mis manos está. De aquí sacadme  
y os entrego el indulto.)
- JUAN. (Bajo.) (¡Qué sospecha!  
¿Sois don Luis?)
- LUIS. (Don Luis soy.)  
JUAN. (Arrastrándole con furor hácia el jardin.)  
(Rayos del cielo!  
Ven, infame traidor!)  
(Se le lleva y se oye cerrar la puerta.)
- LOPE. Cerrar la puerta  
del jardin he sentido!... Ese tumulto!  
(Suena ruido dentro de la casa.) [can!  
¿Quién ha entrado en mi casa? Ya se acer-
- VOCES. (Dentro.)  
¡Paso al rey! paso al rey!
- LOPE. ¿Qué es lo que dicen?  
VOCES. ¡Paso al rey! Aquí están!  
(Se presentan varios caballeros de la escolta del  
rey con hachones ó linternas encendidas. Detrás de  
todos sale el Rey. Al descubrirle D. Lope exhala un  
grito sordo. La escena queda iluminada vivamente.)
- LOPE. Oh!  
REY. (Con dignidad y entereza.) Todos fuera.  
(Salen de la escena dejando luces.)

ESCENA XI.

EL REY, D. LOPE.

REY. Don Lope.

LOPE. Señor.

REY. Calmad

vuestra ansia, y de vos sed dueño.

LOPE. (Ap.) (¿Qué me pasa? ¡Es esto un sueño?)

REY. Un instante me escuchad.

Cuidados entreteniendo

y pesares aliviando,

no há mucho crucé rondando

la calle en que estais viviendo;

porque una indiana beldad

en ella esquivaba leyes

á mi amor, que hasta á los reyes

trastorna la mocedad.

De aquella por quien deliro

desdeñado, me alejaba,

y ya don Lope tomaba

la vuelta del Buen-Retiro,

cuando por la calle abajo

una mujer desolada

corria, como apurada

por algun grave trabajo.

Detúvela y criminal

me pareció y sospechosa,

y al verla que temerosa

de mí recelaba mal,

la hice saber que era el rey,

y que si no me decia

su falta, sentir la haria

todo el peso de mi ley.

Así conseguí aterrarla,

y entónces, á solas los dos,

dijome que huía de vos

porque queriais matarla.

Que en vuestra casa servia,

y que mañosa y artera

fué obligada á ser tercera

de una grande alevosía.  
Que con cinismo inaudito  
ama á vuestra esposa un hombre,  
el cual, tomando mi nombre  
para lograr su delito,  
quizá esta noche abusando  
de la vil suplantacion,  
estaba en esta mansion  
su crimen ejecutando.  
Esto dijo, y presuroso  
me hice de ella acompañar,  
y aunque pronto ha de llevar  
escarmiento rigóroso,  
vengo, por mi propia mano,  
bien que de afrenta corrido,  
á curar mi honor herido  
y á matar á ese villano.

LOPE. ¿Qué, no fuisteis vos, señor,  
el que estaba aqui hace poco?

REY. No fui yo.

Me vuelvo loco.

LOPE. Y á mí me ciega el furor.

REY. ¿Esta órden no habeis firmado?

LOPE. (Le presenta el pliego.)

REY. Oh ¡infamia!... Nada sabia.

Sin duda la firmaria  
distruido ó engañado.

Entregadme á ese traidor.

¿Dónde está?

LOPE. ¿Sabeis su nombre?

REY. ¡Sí, es don Luís!

LOPE. ¡Ah! ¿conque ese hombre  
era el ladron de mi honor?

(Empuña la espada y se dirige á la puerta del jar-  
din, que golpea sin poder abrirla.)

Pues estalle sin tardanza  
de mis iras el volcan.

¡Sangre! Paso, capitán.

Venganza, amigo, venganza.

REY. (Rechazándole y colocándose en el dintel de la  
puerta.)

Apartad, que su castigo

- sólo á mí me corresponde.  
LOPE. Dejadme, señor.  
REY. ¿En dónde se oculta?  
LOPE. Aquí habló conmigo.  
Permitid que de mi honor su sangre lave la ofensa.  
REY. Dejad que yo haga defensa ántes del mio.  
LOPE. Es error.  
REY. ¿Qué vais á hacer?  
REY. Á sacarle del alma todo el veneno.  
¡Vive Dios! de bueno á bueno esta noche he de matarle.  
LOPE. Ved que mi casa asaltó y que me ha afrentado impío.  
REY. Ved que lo hizo en nombre mio y que tambien me afrentó.  
LOPE. Al rey sacar el acero en duelo estorba la ley.  
REY. No hay ley que le impida al rey ser hidalgo y caballero.  
LOPE. Ved que con su infame accion á mi altiva stirpe ha herido.  
REY. Ved que al rey ha escarnecido comparándole á un ladron.  
LOPE. Soy noble, y de todos modos al rey me cumple vengar.  
REY. Soy el rey y al rey guardar le cumple el honor de todos.  
LOPE. Dejadme franca la puerta.  
REY. ¡Atrás! que yo la defiendo.  
LOPE. ¡Mirad! Ya la están abriendo.  
REY. Silencio.  
(Ábrese la puerta y aparece Doña Inés convulsa y agitada.)  
LOPE. ¡Inés!

## ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA INÉS.

- INES. Vengo yerta.  
Acudid... el capitán  
y don Luis se están matando.
- LOPE. ¡Ah condenación!... volando  
voy.
- REY. (Conteniéndole.) Cese vuestro afán.  
Atrás.
- LOPE. (Con furor.) Paso abriré yo.
- REY. Alguien viene, sí... estoy cierto.  
(Junto á la puerta.)  
¿Es don Luis?  
(Presentándose en el dintel.)  
¡Don Luis ha muerto!
- TODOS. ¡Ah!  
(D. Lope suelta la espada.—Doña Inés se cubre el  
rostro.)
- INES. ¡Cielos!
- JUAN. Él se perdió.

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS PRECEDENTES, D. JUAN.

- REY. ¡Vive Dios!... decid, menguado,  
por qué matásteis á ese hombre?
- JUAN. Porque hoy aquí os robó el nombre,  
señor, y le ha mancillado.  
Y yo que soldado soy  
y vuestro nombre venero  
lealmente, y no tolero  
que le infamen donde estoy,  
al ladrón he dado muerte  
cuerpo á cuerpo á buena ley,  
vengando el honor del rey...  
(Se arrodilla.)  
que es árbitro de mi suerte.
- REY. ¡Ah!

- LOPE. Sed piadoso, señor,  
con tan bizarro soldado.
- REY. (Ap.) (Por Dios que me han desarmado  
su entereza y su valor.)  
(Alto.) ¿Quién sois?
- JUAN. Don Juan de Oliveros.
- REY. ¿El que á Tello Enriquez hoy  
tambien mató?
- JUAN. El mismo soy.
- LOPE. Logre, señor, conmoveiros  
su juventud.
- REY. (Ap.) (Mi piedad  
merece.)
- LOPE. Ayúdame, Inés...  
(Tomándola de la mano.)  
pide del rey á los piés  
su perdon.
- INES. (Suplicando.) Señor.
- REY. (Levantando á D. Juan en sus brazos.)  
Alzad.
- Que hombre que del rey el nombre  
así supo defender,  
del rey debe merecer  
la llave de gentil-hombre.  
Pues si hoy en aqueste espacio  
sin ella guardó su honor,  
guardarle podrá mejor  
con la llave en su palacio.
- INES. { (Con alegría.) ¡Ah!
- LOPE. {
- JUAN. Gracias señor.
- REY. Don Juan,

desde hoy vivís á mi lado,  
pues aqui os dejo nombrado  
de mis guardias capitan.  
Y vos, don Lope, á quien soy  
deudor siempre agradecido  
de una amistad que ha crecido  
desde el suceso de hoy;  
dispensad si por mi mano  
no reparé vuestra ofensa,  
y atestigüad la defensa

del honor del soberano.

(Suenan las ánimas otra vez á lo lejos.)

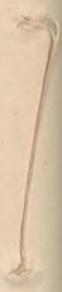
Y pues Dios al seductor  
cuenta estrecha habrá exigido,  
rogad por quien dió al olvido  
leyes santas del honor.

(Cuadro.—Cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

1910



TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>ZARZUELAS.</b>			
En el espacio.....	1	Ruiz.....	M.
Entre dos fuegos.....	1	Saquero y Gisbert.....	L. y M.
Guerra al extranjero.....	1	Monfort.....	M.
La bola negra.....	1	Zapata.....	L.
Los pájaros del amor.....	1	Navarro, Povedano y Reparaz....	L. y M.
¡Ojo, artistas!.....	1	Barranco y Ruiz.....	L. y M.
El conde y el condenado.....	3	García Gutierrez y Larra.....	L.
El tributo de las cien doncellas.....	3	Barbieri.....	M.
Sueños de oro.....	3	Barbieri.....	M.

**ADVERTENCIA.** Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras dramáticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *El Garbanzo*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.